TEATRO BREVE 9
JUVENIL

EL TAMAÑO NO IMPORTA

AAT
AUTORAS Y AUTORES
DE TEATRO

TEATRO

© Víctor Barahona, Mariam Budia, Antonia Bueno Mingallón, Tony Casla, Alberto de Casso, Maxi de Diego Pérez, Eladio de Pablo, José Fermín Hernández Lázaro, Carlos Herrera Carmona, Víctor Iriarte, Vicente Marco Aguilar, Miguel Ángel Martínez, Aurora Mateos, Alfonso Plou, Carmen Pombero, Santy Portela, Teresa Ruiz Velasco, Miriam Segura, José Ignacio Tofé, Enrique Torres, 2019

© AAT para esta edición
Edita: Autoras y Autores de Teatro
Diseño y maquetación: Isaac Juncos Cianca

ISBN: 978-84-96837-38-6
Depósito legal: M-7588-2019

Impreso en España / Printed in Spain

La AAT realiza sus actividades con la ayuda de:

TEATRO BREVE 9
JUVENIL

EL TAMAÑO NO IMPORTA

AAT
AUTORAS Y AUTORES
DE TEATRO

Índice

Extremeño de toda la vida, Víctor Barahona 9

Mañana en el museo, Mariam Budia 17

In-móviles, Antonia Bueno Mingallón 27

El Atlas, Tony Casla 45

La última fotografía, Alberto de Casso 51

Imagen insumisa, Maxi de Diego Pérez 61

El espejo de Frida, Eladio de Pablo 69

El mercado de San Blas, José Fermín Hernández Lázaro 75

De vez en cuando, un tren, Carlos Herrera Carmona ... 83

Import-export, Víctor Iriarte 89

Pescando zones, Vicente Marco Aguilar 99

Ángeles de amor, Miguel Ángel Martínez 111

Nos estamos muriendo, por favor, gracias, Aurora Mateos 123

Extraña, Alfonso Plou 131

Pude, pero no lo hice, Carmen Pombero 141

La gran marioneta, Santy Portela 149

La redacción, Teresa Ruiz Velasco 159

La opinión, Miriam Segura 171

Policía de la moda, José Ignacio Tofé 179

Persuasión, Enrique Torres 187

Extremeño de toda la vida

Víctor Barahona

Cuartel de la Guardia Civil, Pasaia (*Guipúzcoa*). *Un año indeterminado de la década de 1980. En escena, el* SARGENTO, *un hombre de unos 50 años, bajo, regordete y con un poblado bigote. Está escuchando, por la radio, la retransmisión de una corrida de toros. Entran el* GUARDIA, *un chico joven que no llega a los 30 años, y* PATXI, *adolescente de 16.*

GUARDIA

Sargento, hemos detenido a Don Francisco Galán Velázquez.

SARGENTO

¡Pero, hombre, Curro! ¿Otra vez?

PATXI

Patxi.

SARGENTO

¡Qué manía con el Patxi, santo Dios! ¿Qué has hecho esta vez?

GUARDIA
Don Francisco Galán Velázquez ha sido sorprendido cuando intentaba incendiar una papelera.

PATXI
Menuda sorpresa…

SARGENTO
Pero, vamos a ver, Curro, ¡¿qué te ha dado a ti con las papeleras?!

PATXI
Desobediencia civil.

SARGENTO
¡Qué tontería! ¿A quién desobedeces tú, quemando una papelera?

PATXI
Al estado español.

SARGENTO
¡A tu padre! ¡En todo caso, desobedeces a tu padre! En fin… Tráigame un café, Brecharrastegui.

GUARDIA
Berasategui, señor.

SARGENTO
¿Eh?

GUARDIA
Que mi apellido es Berasategui, sargento.

SARGENTO
¡Pues lo que he dicho! Tráigame el café, por favor. Y apague la radio.

El GUARDIA *sale y se detiene el sonido en* off *de la radio.*

SARGENTO

Ay… La de disgustos que estás dando a tu familia, Currito.

PATXI

Patxi.

SARGENTO

Vamos a ver, Curro, ¡que tu familia es extremeña de toda la vida! ¡Que te apellidas Galán Velázquez! ¡Como el pintor! ¿Hay algo más español que *La Meninas*? Tú me dirás…

PATXI

Belázquez con B.

SARGENTO

Tú eres tonto, definitivamente, ¡eres tonto! Bueno… Voy a tener que dar cuenta de la incidencia. Al final, la vas a liar, vas a acabar preso. Con lo mal que se vive en la cárcel, Currito.

PATXI

¡¡Libertad para los presos políticos!!

SARGENTO

¡Cállate, Curro! Te van a oír. Como te oigan, no me queda otra que mandarte directo al calabozo… Qué sabrás tú sobre presos políticos… ¿Pero qué es lo que queréis? ¿Qué es lo que queréis, Curro? Tu abuelo. Tu abuelo sí que fue un preso político de esos… Tu abuelo luchó por la libertad de este país. La gente se mataba, Curro. Los hermanos se mataban. A ti te parece un juego eso de quemar papele-

ras y de gritar tonterías. Pero no es un juego, hijo, no es un juego… Vosotros no sabéis lo que es la guerra…

PATXI
Nosotros queremos luchar contra la opresión del estado español sobre el pueblo vasco.

SARGENTO
¡Y dale! ¡Que tú eres extremeño!

PATXI
¡*Gora euskal herria*! ¡*Gora* ETA!

SARGENTO *abofetea a* PATXI.

SARGENTO
Etarrísimo eres tú… Santo Dios… (*Se santigua.*)

Entra GUARDIA.

GUARDIA
Su café, sargento.

SARGENTO
A buenas horas, mangas verdes.

GUARDIA
¿Perdone, señor?

SARGENTO
Que es usted muy lento, Brecharrastegui.

GUARDIA
Berasategui, señor.

SARGENTO
¡Pues lo que he dicho! ¿Usted de dónde es?

GUARDIA
¿Yo?

SARGENTO
Sí, usted, Brecharrastegui. Este tonto es de Zafra, tan extremeño como su padre. Aunque ahora le dé por llamar *txapela* a la boina…

GUARDIA
Berasategui, señor. Soy de Donostia de toda la vida.

SARGENTO
¿San Sebastián? Muy bonito.

PATXI
Donostia.

SARGENTO
¡Doña hostia la que te voy a arrear! ¿Y qué opina usted de todo este jaleo?

GUARDIA
Yo me limito a decir lo que decía Federico: «Soy hermano de todos y execro al hombre que se sacrifica por una idea nacionalista abstracta por el solo hecho de que ama a su patria con una venda en los ojos».

SARGENTO
Vaya… ¡Qué sabio ese Federico! ¿También era vasco?

GUARDIA
Andaluz.

SARGENTO

Bonita tierra, sí señor. (*Bebe café*.) Anda, tráigame un poco más de azúcar, que esto sabe a pólvora.

Sale el GUARDIA.

SARGENTO

Te voy a mandar a casa, Curro, que tu madre se estará preocupando por no saber dónde estás… No quiero más tonterías, te lo advierto.

PATXI

Solo estamos luchando por la autodeterminación.

SARGENTO

¿La qué?

PATXI

La independencia, papá.

SARGENTO

¡Hay que joderse! La independencia, dice. ¿Quieres independencia? Pues, ¡hala!, esta noche te pongo las maletas en la puerta de casa. Se acabó tener un techo bajo el que dormir. Y por supuesto, ni se te ocurra pedirme dinero para salir el fin de semana y beber *calichocho* de ese.

PATXI

Bueno, papá, tampoco es para ponerse así…

SARGENTO

No, no, no. Si quieres independencia, ¡toma dos tazas! ¡Ah! Y se te acabó la comida de mamá. Ya verás cómo echas de menos el gazpacho y la sopa de ajo con pimentón de la Vera. ¡Hay que joderse! Venga, ¡fuera de aquí! ¡Ve haciendo la maleta!

PATXI
Pero…

SARGENTO
Ni peros, ni peras…

PATXI
Espera…

SARGENTO
Agur, vascón. (*Le cierra la puerta en las narices.*)

PATXI *sale. El* SARGENTO *se queda solo en escena y pone de nuevo la radio para escuchar la retransmisión de la corrida de toros. Entra el* GUARDIA.

SARGENTO
Madre mía, Brecharrastegui…

GUARDIA
Bera…

SARGENTO
¿Eh?

GUARDIA
Da igual…

SARGENTO
Este hijo mío no hace más que darme disgustos… Las cosas no cambian, Brecharrastegui. Pasan y pasan los años, nos hacemos viejos, pero todo sigue igual… Ni cambian, ni cambiarán. Hemos nacido para matarnos.

La retransmisión de los toros sigue sonando.

GUARDIA
No sea negativo, sargento, y lea usted a Federico.

SARGENTO
¿Su amigo andaluz?

GUARDIA
García Lorca.

SARGENTO
Pero ese era maricón, ¿no?

GUARDIA
(*Suspira.*) Ay…

La radio sigue sonando. Suena la retransmisión taurina, o quizás un paso doble. Se hace el oscuro.

Fin.

Mañana en el museo

Mariam Budia

El fondo de la escena es «Gisors, la cour du marché», de Maximilien Luce. Delante, a la derecha, vemos una pequeña cocina en la que se encuentran una MADRE *y su* HIJO. *A su izquierda, observamos un dormitorio en el que un hombre se viste.*

MADRE

Cariño, sé que estás preocupado, pero no debes recluirte en tu habitación. Con el ascenso de tu padre todo mejorará.

HIJO

Si usted lo dice…

MADRE

Hablemos, charlemos coloquialmente entre madre e hijo. ¿No te parece que es hora de que me tutees? Me disgusta tanta formalidad en mi vida, me causa hastío mostrarme siempre cortés. Es terriblemente frustrante.

HIJO

Ustedes me han educado para que sea respetuoso con todo el mundo, para que sea un hombre de provecho.

MADRE

Por supuesto, mi cielo, pero también tenemos que saber dedicar nuestro tiempo a otras cuestiones, como por ejemplo salir de tu cuarto y conversar tranquilamente con tu madre. Apenas sales de tu habitación, y cuando lo haces te quedas aquí sentado durante horas, cabizbajo y meditabundo. Habla conmigo como hablas con tus amigos.

HIJO

¿A qué amigos se refiere? No tengo amigos, ni siquiera tengo habitación.

MADRE

¡Qué cosas dices! Mira, acércate a la ventana. ¿No es esa tu maestra?

HIJO

Desde aquí no alcanzo a verla.

MADRE

Pues acércate.

HIJO

Lo procuro, madre, lo deseo con todas mis fuerzas, pero mis piernas no me responden.

MADRE

Haz un esfuerzo.

HIJO

No puedo.

MADRE

Inténtalo de nuevo.

HIJO
No puedo moverme, madre.

MADRE
Sí puedes.

HIJO
¿Cree que soy feliz en esta situación?

MADRE
Tienes todo cuanto ansiabas, incluso los gatos que nos pediste. Aquí los tienes, a tu lado. Por favor, sonríe para que pueda ver tu alegría.

HIJO
No tengo ganas, madre, me aburren estas frusleras disquisiciones que no conllevan nada más que amargura.

MADRE
¿Frusleras disquisiciones? ¡Mira que eres puntillista!

HIJO
Puntilloso, madre, aunque prefiero el término concienzudo, pues puntillista hace referencia al puntillismo.

MADRE
(*Bromeando.*) Bueno, entonces serás puntillisto.

HIJO
Puntillisto no existe, y no intente utilizar el rasgo gramatical de concordancia con los sustantivos de género masculino en este supuesto. El puntillismo es una escuela pictórica derivada del impresionismo cuyo estilo es el de padre, y sus máximos exponentes son…

MADRE

Conozco bien a sus representantes, cariño, a mí también me lo enseñó tu padre. ¿Te has fijado en que tanto tú como yo nos parecemos mucho a él?

HIJO

Se equivoca, madre, él es *Matin*, *intérieur*. Nosotros, en cambio…

MADRE

Lo que sea no importa. Debemos darle nuestro apoyo porque todo lo hace por nuestro bienestar.

HIJO

Entonces, ¿por qué esta vida es tan monótona?, ¿por qué no puedo ser como los demás niños?

MADRE

Son tiempos difíciles, mi amor, pero he hablado con la maestra y te prometo que a partir de ahora tendrás muchos amigos con quienes jugar.

HIJO

Usted nunca deja de mirar por la ventana, no hace nada más, no puede hablar con nadie.

MADRE

¿No te das cuenta de la belleza que nos rodea? Si pudieras acercarte lo verías.

HIJO

Lo cierto, madre, es que nada me importa porque nunca salimos de aquí.

MADRE

¿A qué te refieres?

HIJO

A que no podemos abandonar esta cocina.

MADRE

¡Qué tonterías dices!

HIJO

No, madre, soy capaz de sacar mis propias conclusiones.

MADRE

Pues no pienses tanto y da de comer a los gatos.

HIJO

Uno ya come, madre, el otro no. Como de costumbre. Usted mira por la ventana mientras yo enloquezco atrapado en este cuerpo inerte. No puedo conversar con nadie pues no hay quien me escuche.

MADRE

Es que no puedes hablar con todo el mundo de la misma forma, tendrás que adaptarte para que sepan apreciar tus palabras y te atiendan. Si eso no te lo ha enseñado la maestra, te lo digo yo aquí, en casa. Habrá gente que no te comprenda, que no comparta tus ideas…

HIJO

¿Quiere que sea un farsante, que mi vida esté plagada de hipocresía?

MADRE

No te digo que finjas lo que no eres o sientes, te estoy diciendo que te adaptes a las personas y a tu entorno a través del lenguaje, sin dejar de ser tú mismo. Mi amor, no seas tan perfeccionista. Adaptarse no es mentir, adaptarse es tener en cuenta al prójimo.

HIJO
¿Al prójimo? Ahora se expresa como fray Gastón. No me distraiga más, se lo ruego.

MADRE
Sabes que lo único que deseo es tu felicidad. Anda, hablemos un rato. ¿Quieres comer? ¿Qué quieres que te prepare?

HIJO
Comeré lo que usted quiera, pero deme un respiro y déjeme reflexionar.

MADRE
Entonces reflexiona en voz alta y deja que te ayude.

HIJO
No quiero.

MADRE
Por favor…

HIJO
Únicamente hablaré con padre…, pero no vendrá.

MADRE
¡Qué extraño te muestras hoy! ¿No será ese fraile el que ha metido ideas tan oscuras en tu cabeza?

HIJO
No, madre, soy yo quien dirige mis pensamientos.

MADRE
¿Quién es fray Gastón?

HIJO
Un producto de mi imaginación, como todo más allá de este lugar.

MADRE

No me gusta que vuelvas a tus taciturnas abstracciones. Sonríe, por favor, papá se está vistiendo… No puede llegar tarde en su primer día como responsable de abastos. Cuando regrese te dará un gran beso y te acostará. Quizá esta noche te lea un poema.

HIJO

No lo hará, ni siquiera lo intentará porque ha elegido calzarse, como todos los días, poner su zapato en el pie izquierdo, sin llegar a concluir la acción, sin dejar su habitación.

MADRE

Cariño…

HIJO

Me enseñaron a luchar, a que no me rindiera nunca, a que…

MADRE

Pues levanta el ánimo y, de paso, alza también la cabeza, no dejas de mirar al suelo.

HIJO

¿Y usted, madre, por qué no me mira? ¿Por qué no se aleja de la ventana y me mira?

MADRE

(*Con tristeza*.) Me gusta observar el paisaje.

HIJO

¿Y por qué padre no viene?

MADRE

Te lo he dicho, está a punto de ir al trabajo.

HIJO

¡Miente, madre!

MADRE

Tu padre te adora. Se esfuerza constantemente para que no te falte nada, para que seas feliz, para que puedas recibir la educación adecuada. Nos quiere mucho a los dos, y nosotros también a él.

HIJO

Entonces, ¿por qué no viene?

MADRE

No insistas, cariño. Está vistiéndose para…

HIJO

Sí, ya me ha dicho lo que usted cree, lo que usted ve, lo que a usted le enseñaron a mostrar…, su constante espera, su persistente aceptación, la resignada futilidad de su ser.

MADRE

(*Sin dejar de mirar por la ventana*.) He aprendido a quereros, igual que vosotros a mí. Tu padre vendrá por la noche, abrirá la puerta de la cocina y suspirará. (*Llora*.) Se acercará a mí, rozará mi mejilla con su mano derecha y depositará un suave beso sobre mis labios. Nos abrazaremos con fuerza, como siempre hemos hecho, y lentamente, con amor y ternura, acariciará mi cabello. Me dirá que me ama. Luego se acercará a ti, moverá ligeramente tu flequillo y besará tu frente. Tú te abalanzarás sobre él y rodearás su cuello con tus brazos, moviendo tus dedos por su nuca. Te cogerá por la cintura y te elevará. Lo hará tres veces, mientras tú ríes y agitas tus piernas por la dicha. Después, teniéndote bien sujeto en su brazo

izquierdo, me cogerá de la mano e iremos a tu habitación. Te acostaremos, nos quedaremos contigo hasta que te duermas, y velaremos tu sueño.

HIJO

No vendrá, no dejará su dormitorio. Padre ha aceptado su situación, igual que usted.

MADRE

(*Secándose las lágrimas*.) Vendrá, claro que vendrá.

HIJO

(*Sin levantar la vista del suelo*.) Mentira, madre, nunca viene. No la besará, no rozará su mejilla, no me rodeará con sus brazos ni me elevará mientras sonrío, porque yo no sonrío jamás; porque usted y yo somos trazos en una cocina, y él, puntos en un dormitorio. Nadie nos escucha, únicamente nos miran durante unos minutos y comentan algo imperceptible, algo que llene el vacío de nuestro estatismo. Nos miran para después continuar su camino, mientras nos quedamos aquí, inmóviles, en la misma postura, bajo las luces que nos alumbran, contra la pared de esta galería, *Mère et enfant dans la cuisine*. No vendrá, porque padre se calza, usted mira por la ventana, y yo inclino mi cabeza hacia el suelo, óleo sobre lienzo.

IN-MÓVILES

Antonia Bueno Mingallón

Dos personajes. Un chico, DANI*, y una chica,* LUCI*, de unos diecisiete años. El diálogo tiene lugar a través de mensajes de voz por móvil, que primero graban y luego escuchan, creando un raro eco entre las voces reales y las virtuales.*

DANI

(*Llega mirando el móvil. Manda por* whatsapp *un mensaje de voz*.) Hola, Luci, ya estoy aquí.

LUCI

Hola, Dani. Llegando.

Llega también mirando su móvil. Se besan sin dejar de mirar cada uno el suyo. Y así siguen conversando.

DANI

¿Cómo estás?

LUCI

Genial.

DANI
Guay. Mándame un *selfie*.

LUCI
Ok. (*Se hace* selfie *y lo envía*.)

DANI
Me mola ese nuevo peinado.

LUCI
Je, je… Me lo suponía. Y tú, ¿qué tal?

DANI
Ahí vamos… (*Se hace* selfie *y lo envía*.)

LUCI
Tío… ¡Qué ojeras!

DANI
No he pegado ojo.

LUCI
¿Pensando en mí?... Je, je…

DANI
La cabeza.

LUCI
¿…?

DANI
Me duele un huevo.

LUCI
¿Un huevo…?

DANI
La cabeza, je, je…

LUCI
Je, je…

DANI
Y el corazón.

LUCI
Ya te digo. Coladito por mí.

DANI
En serio. Unas punzadas… *Trol de fango*.

LUCI
¡Vaya *chusta*! ¿Has llamado al médico virtual?

DANI
No tengo tiempo.

LUCI
Tío, lo sacas.

DANI
¿De dónde?

LUCI
No sé…

DANI
¿Lo ves? Tú tampoco sabes de dónde sacarlo.

LUCI
Es mogollón de difícil.

DANI
Sí.

LUCI
Y no nos han enseñado.

DANI
No.

Los chicos y sus móviles guardan silencio. LUCI *arranca con otro tema.*

LUCI
No te lo vas a creer. Ayer, en el metro…

DANI
¿Qué?

LUCI
Es que… es increíble.

DANI
Suéltalo de una vez.

LUCI
Vi a un tipo…

DANI
Tía, ¿lo cuentas o nos dan las uvas?

LUCI
¿Qué uvas?

DANI
No sé… Es algo que dice mi padre.

LUCI
¡Qué *friki* tu padre!

DANI
Es lo que hay.

Guardan un pequeño silencio.

LUCI
Es alucinante.

DANI
¿Quién, mi padre?

LUCI
No tío, lo que he visto en el metro… Alucinante.

DANI
Pues déjame alucinar contigo.

LUCI
Ese tío del metro no estaba…

DANI
¿Se había largado?

LUCI
No estaba…

DANI
¿Qué?...

LUCI
¡No estaba mirando el móvil!

Guardan sorprendido silencio.

DANI
¡No!

LUCI
Sí.

DANI
¡Ostras!

LUCI
Te dije que no lo creerías.

DANI
Es que es increíble. ¡Te estás *marcando un triple*!

LUCI
¿Lo ves?

DANI
¿Y qué hacía?

LUCI
Nada.

DANI
¿Nada?

LUCI
Bueno… Miraba.

DANI
¿Miraba?... ¿A quién?

LUCI
A nadie… A todos… A la gente que íbamos en el vagón…

DANI
Que mirabais el móvil, claro.

LUCI
¡Claro!

Nuevo silencio extrañado.

DANI
¿Y tú cómo te diste cuenta?

LUCI
Levanté un momento la vista…

DANI
¡Yo lo flipo, tía!

LUCI
Lo siento, lo siento. ¡*Sorry*! Fue solo un segundo.

DANI
Un segundo…

LUCI
Y ahí estaba ese tío raro…

DANI
¡Mirando!

LUCI
Ya te digo.

DANI
¿Y… no hacía nada más?

LUCI
Sonreía.

DANI
¿Por qué?

LUCI
Yo qué sé… Sonreía.

DANI
¿Y tú… qué hiciste?

LUCI
Volví a mi móvil, *of course*. Intenté *pasar* de la alucinación.

DANI
¿Y lo conseguiste?

LUCI
Casi me paso, pero de estación.

DANI
¡Menudooo *faiiiil*!

LUCI
Cuando levanté los ojos para salir…, ese tío *sinsajo* se había esfumado.

DANI
Claro. Una alucinación.

Nuevo silencio que intenta confortarles.

DANI
Yo…

LUCI
¿Qué?

DANI
El mes pasado… Vi un tío leyendo.

LUCI
Como todos.

DANI
No, tía… Este iba leyendo… ¡a lo antiguo!

LUCI
¿Cómo «a lo antiguo»?

DANI
En un libro, tía.

LUCI
Un libro…

DANI
¿No has oído hablar de los libros?

LUCI
Sí, claro. Lo dimos en clase de Historia Antigua.

DANI
Ajá.

LUCI
Pero no presté mucha atención, porque estaba jugando al *Warhammer Vermintide II.*

DANI
¡Es lo más!

LUCI
(*Declama el comienzo del* slogan *del juego*.) En el despiadado universo del lejano futuro…

DANI
(*Continúa*.)… Solo hay guerra.

LUCI
(*Sigue*.) Corta, raja, aplasta, quema y perfora…

DANI
(*Acaba el* slogan.)… A los viles Skaven.

LUCI
¡Es total!

DANI
¿Cuántos hombres rata te cargaste?

LUCI
No me acuerdo… Unos ochocientos…

DANI
Yo he llegado hasta los dos mil.

LUCI
¡Qué pasada!

DANI
Eso no lo hace un libro.

LUCI
No, claro.

DANI
Claro.

Pequeño silencio.

LUCI
Mi padre tiene uno.

DANI
¿Qué?

LUCI
Un libro.

DANI
¡No!

LUCI
Lo guarda en un cajón… con llave. Pero yo lo he visto.

DANI
¡*KMK*! ¡Qué me cuentas!

LUCI
Y… lo he tocado.

DANI
¡Aggg!... qué asco.

LUCI
Y…

DANI
... ¡No me lo digas!

LUCI
Lo he olido.

DANI
¿Los libros huelen?

LUCI
Sí, tío, huelen.

DANI
¿A qué?

LUCI
No sé…

DANI
¿Mal?

LUCI
Raro.

DANI
Pues, que se ande con ojo tu padre.

LUCI
Ya… (*Pequeña pausa.*) La semana pasada fueron a casa de un vecino…

DANI
¿Y…?

LUCI
Le pillaron una…

DANI
¿Qué?...

LUCI
Enciclopedia.

DANI
¿Una qué?...

LUCI
Un montón de libracos que hablan de todo. ¿Te perdiste esa clase?

DANI
No, pero andaba liado con la nueva *app*.

LUCI
¿*CloneZap for Whatsapp*?

DANI
Una pasada.

LUCI
Tío, eres un cotilla.

DANI
Mola mazo escuchar las chorradas que se dicen los colegas.

LUCI
Sí, la gente dice cada cosa… Yo lo *flipo*.

Pequeño silencio.

DANI
¿Y… para qué querría el vecino tuyo esa…? ¿Cómo has dicho?... ¿«Enciclopedia»...?

LUCI
Eso digo yo. Ya está la *wiki*.

DANI
Claro.

LUCI
Claro.

Guardan un pequeño silencio.

DANI
¿Alguien le denunció?

LUCI
No, fue una visita rutinaria. Mala suerte.

Otro pequeño silencio.

DANI
Y por eso… ¿cuántos años le caerán a tu vecino?

LUCI
¿Años?... Cadena perpetua en un centro de reciclaje de lectores.

DANI
¡Ostras tía!... No me *troles*.

LUCI
Eso explicó la profe virtual. ¿También te fumaste esa clase?

DANI
Volveré a mirar el *post*. ¿Sigue colgado?

LUCI
Tú sí que estás *colgado*.

DANI
Pues anda que tu padre… A ver si le *trincan*.

LUCI
(*De repente asustada.*) ¡¡Borra, borra, borra todo!!

DANI
¿Qué pasa?

LUCI
¡Qué chungo, tío! ¡Hemos *whasapeado* todo lo de mi padre!

DANI
¡Ostras! Es verdad.

LUCI
Me voy corriendo a avisarle.

Se dispone a irse. DANI *da un grito.* LUCI *vuelve de nuevo a girarse hacia él.*

LUCI
¿Qué pasa?

DANI
Mi coco, tía… Me va a estallar.

LUCI
¡Espera!... Llamo a Urgencias.

DANI *deja caer su móvil y se desploma.* LUCI *continúa inmóvil, intentando conectar con Urgencias por el móvil. Desde el suelo,* DANI *habla con un hilo de voz y tiende la mano a* LUCI.

DANI
A… yú… da… me…

LUCI
Aguanta, Dani, aguanta.

DANI
Mi… er… da…

LUCI
Pronto estarán aquí… Y nos irán diciendo… a través del móvil… las instrucciones.

DANI
Me… voy…

LUCI
No, Dani… cariño… no te vayas…

DANI
A… di… ós…

Irrumpe una VOZ EN OFF.

VOZ EN OFF
Ambulancia virtual punto com les da la bienvenida a su nueva página. Por favor, responda este cuestionario… Uno: ¿El afectado es hombre o mujer?

LUCI
Hombre.

VOZ EN OFF
Dos: ¿Se encuentra en pie o ha caído al suelo?

LUCI
Le he oído caer.

VOZ EN OFF
Ok. Tres: ¿Tiene los ojos abiertos o cerrados?

LUCI
No lo sé.

VOZ EN OFF
Correcto. Cuatro: ¿Respira?

LUCI
(*Escucha*.) No.

VOZ EN OFF
Completado cuestionario. En breve llegará un equipo de recogida que se hará cargo del cadáver. Abandone, por favor, el lugar, y continúe ocupándose de sus asuntos virtuales. La red la espera con los brazos abiertos. Que tenga un buen día.

Por un momento parece que los pies de LUCI *están anclados al suelo, pidiéndola permanecer allí, incluso agacharse y hasta besar ese cuerpo que hasta hace unos instantes era* DANI*, su colega, su amigo… su amor. Pero las normas son severas y no permiten desacatos individualistas.*
Lentamente, sin dejar de mirar su móvil, abandona el lugar, mientras suena cada vez más atronadora la sirena de la ambulancia.

El Atlas

Tony Casla

Un HOMBRE *de raza negra deambula con las ropas deshilachadas y descalzo, bajo un sol abrasador.*

HOMBRE

(*Cantando una canción infantil francesa*.) «Dodo, l'enfant do, l'enfant dormira bien vite. Dodo, l'enfant do, l'enfant dormira bientôt…». No puedo más… ¡No, sí que puedes! Camina… camina… Otra frontera, una más, venga… una más. Falu, pequeñín, ¿jugamos? ¡Mira qué juguetes te he traído de Europa! ¿Te gustan? «Dodo, l'enfant do…». Agua… quiero agua. ¡Hola! ¡Hola! ¿Hay alguien? ¿Quieres casarte conmigo, Lula? Yo quiero tener dos hijos, un niño y una niña, no más. ¿Tú has cenado? Camina… camina. No pares. «L'enfant dormira bien vite…». ¡Hola! «Est-ce qu'il y a qualqu'un ici?».

Un NIÑO *sale de su escondite por los gritos del hombre.*

NIÑO

«Bonjour!». ¿Estás perdido?

HOMBRE

¡Falu! ¿Qué haces aquí?

NIÑO
Me llamo Abdel.

HOMBRE
¡Ve al colegio!

NIÑO
No tenemos escuela aquí. Soy Abdel.

El HOMBRE *se desmaya. El* NIÑO *le vierte agua sobre la cara y la cabeza.*

HOMBRE
(*Cobrando el sentido.*) ¿Quién eres tú?

NIÑO
Tienes que beber agua. Toma. Me llamo Abdel, te lo he dicho muchas veces ya, ¡no me haces caso, eh! Tienes una piel… ¿Por qué eres tan negro? ¿Te has quemado por el sol?

HOMBRE
Llevo caminando muchos días.

NIÑO
Yo odio caminar. ¿Dónde vas? ¿A Tánger? Mi hermana estudia en la universidad de allí. Me ha dicho que es una ciudad supergrande.

HOMBRE
No sé qué es Tánger. Yo quiero ir a Europa. ¿Sabes por dónde tengo que ir?

NIÑO
No. Pero puedes ir a Tánger. Tiene playas y hace frío en invierno. Allí se pueden comprar cosas de cualquier parte del mundo. ¿Sabes lo que son unas «Nike»? ¡Buah,

son unas zapatillas deportivas que te permiten correr el triple de lo normal!

HOMBRE
¿De verdad?

NIÑO
¡Pues claro! Lo he oído en la radio.

HOMBRE
Necesito unas. Tengo que llegar pronto.

NIÑO
¿A Tánger?

HOMBRE
¡No!

NIÑO
¿A dónde?

HOMBRE
(*Para sí.*) Aunque no estaría mal conseguir unas zapatillas de esas.

NIÑO
¡Yo, yo! Yo puedo ayudarte, por favor… ¡Para ir allí sí que me sé el camino! Pero tienes que llevarme contigo.

HOMBRE
No puedo. Tú tienes que quedarte con tus padres.

NIÑO
No te preocupes. Mis padres no llegarán hasta el próximo año. Están en Argelia recogiendo la fresa y los garbanzos. Puedo ir contigo. ¿Me dejas? Por favor…

HOMBRE
¿Te han dejado solo aquí?

NIÑO
¡Oye, tengo diez años ya! Me aburro muchísimo. No hay nadie que quiera jugar. Son todos muy viejos… Y echo mucho de menos a mi hermana Fátima. Si no quieres que vaya contigo te seguiré.

HOMBRE
¿Sabrás volver después?

NIÑO
No. Es que… no quiero volver. Quiero quedarme con mi hermana. Ella no me da con el palo.

HOMBRE
¿El palo?

NIÑO
¡Claro! (*Se quita la pata de palo.*) ¿Ves? Por eso odio caminar. Me faltan las «Nike» y podré correr a mil kilómetros por hora y ya nadie me podrá pegar.

HOMBRE
Sube.

Se arrodilla y el NIÑO *se sienta encima de sus hombros.*

HOMBRE
Ahora tienes que decirme el camino.

NIÑO
El autobús que cogió mi hermana hace dos años siguió ese círculo que pone 50.

HOMBRE

Voy a ayudarte a encontrarla.

NIÑO

Ya lo sé. Tus ojos no son malos. Por eso no me diste miedo… ¡Qué grande es el Atlas! ¿Verdad? Cuando lo crucemos no tendremos sed porque estará lleno de helados.

Ambos caminan hasta que desaparecen en el horizonte…

La última fotografía

Alberto de Casso

AMAYA, una mujer elegante de cuarenta años, espera en una sala de una prisión. Entra NURIA, *su hermana presa, muy desaliñada. Se hunde en un abrazo intenso y un beso prolongado.* AMAYA *apenas sabe abrazar su espalda delgada y apretar su pelo lacio y sucio.*

AMAYA

Hola, Nuria. ¿Qué tal? ¿Cuánto tiempo?

NURIA

Ya ves. Aquí estamos. Pasando el veranito.

AMAYA

¿Cómo estás?

Pausa. NURIA *mira fijamente a* AMAYA *hasta hacerla desviar la mirada intimidada por su rabia silenciosa y templada.*

NURIA

(*Coge su cuaderno y se pone a dibujar*.) Estoy.

AMAYA
Te mandan muchos recuerdos… un abrazo muy fuerte… fuertísimo…

NURIA
¡¡Qué elegante vienes!!

AMAYA
¿Elegante?

NURIA
¿Te has teñido el pelo, no? ¿Y te lo has alisado? ¿Para verme?

AMAYA
(*Tímida*.) Bueno, sí. Luego… digo mañana… tengo un evento… Se casa Maite. Te manda muchos recuerdos, Nuria, y un abrazo muy fuerte. ¿Sigues dibujando?

NURIA
¿De quién me estás hablando?

AMAYA
Bueno… he venido a su boda… porque era una oportunidad para que no dejáramos de vernos.

NURIA
¿Para que no dejáramos de vernos?

AMAYA
Para verte a ti. ¿Puedo ver tu dibujo?

NURIA
(*Seca*.) No. ¿Para verme a mí? Llevo ya siete meses aquí encerrada.

AMAYA

Siete meses. Cómo pasa el tiempo. Yo pensaba que solo llevabas cuatro o cinco.

NURIA

Pues no. Llevo siete meses. Casi ocho ya. Y justo ahora vienes a visitarme.

AMAYA

No he podido antes. Me ha sido imposible por el trabajo.

NURIA

Me dijiste que vendrías en el primer fin de semana de mi encierro.

AMAYA

Nuria, por favor. No tengo tiempo de nada. Estoy asfixiada con el trabajo. Te lo juro. Anda, cambia de cara por favor. Eso, así. Sonríe un poco…

NURIA

¿Que sonría? (*Pausa.*) ¿Cómo te atreves? Y me imagino que habrás alquilado un apartamento una semanita para hacer turismo por la isla.

AMAYA

(*Deniega lenta.*) ¿Has vuelto a ver a tu abogada?

NURIA

Hace más de un mes que no la he vuelto a ver. Esto está a desmano de Dios y del mundo.

AMAYA

Estamos tratando que te acerquen a casa.

NURIA

No quiero hacerme ilusiones. Ya es la quinta vez que me vienen con esas promesas.

AMAYA

Pero es necesario que colabores. La abogada me ha dicho que debes re… re-formular tu declaración. Tu última declaración ante el juez. Y mostrar un absoluto arrepentimiento. Incluso negar todo vínculo, el más mínimo vínculo con Idoia.

NURIA

¿Cómo voy a negar todo vínculo con Idoia? ¿Cómo voy a negarlo… con una amiga íntima? Con mi mejor amiga.

AMAYA

Negándolo. Negando tu amistad con Idoia. Y no presumiendo de que era tu mejor amiga. Por su culpa te han caído ocho años de cárcel a dos mil kilómetros de tu casa y de tu gente.

NURIA

Hay multitud de pruebas. Somos amigas desde la Universidad. Hemos hecho un montón de viajes juntas. Están las fotos colgadas en Facebook de las dos. Se usaron en la causa.

AMAYA

Hemos borrado todas esas fotos. Hemos cerrado tu cuenta.

NURIA

¿Cómo que las has borrado? ¿Sin consultarme? ¿Cómo te has atrevido?

AMAYA
Diste amparo en tu casa a Idoia Lasarte acusada de atentar contra la vida de un periodista dejándole paralítico.

NURIA
Ella no atentó contra la vida de nadie. No dejó paralítico a nadie.

AMAYA
Ella fue colaboradora necesaria. Y tú también fuiste colaboradora necesaria por darle albergue en tu casa por tres semanas. Deja ya de dibujar y escúchame.

NURIA
¿Eso es lo que realmente piensas de mí?

AMAYA
Lo que yo piense de ti importa poco o no viene al caso. Eso es lo que piensan los jueces y por eso te han caído ocho años, rica. Y cuando revisen la causa te pueden caer más, si sigues presumiendo de tu amistad con Idoia.

NURIA
(*Deja de dibujar*.) Idoia no colaboró en ese atentado. Fue un exnovio suyo y por eso le acusaron a ella también.

AMAYA
Por favor, Nuria. Está más que probada su complicidad. Le acompañó a Francia a su exnovio a alquilar la furgoneta y preparar el atentado.

Largo silencio.

NURIA
No te preocupes. Cuéntame de ti. (*Empieza otro dibujo*.) Te veo más gordita.

AMAYA
¿No te has dado cuenta? (*Pausa. Se estira la blusa.*) Estoy embarazada de tres meses.

NURIA
(*Fría.*) Enhorabuena.

AMAYA
Lo dices de una forma que parece que no te alegraras.

NURIA
Pues me alegro. Me alegra saber que encontraste, por fin, al padre de tus hijos. ¿Y has venido con él a la boda de tu amiga?

AMAYA
Sí, está esperándome en el hotel. Es italiano.

NURIA
Pues no le debes hacer esperar.

AMAYA
Solo llevamos media hora, Nuria. ¿Ya quieres que me vaya?

NURIA
No… No lo sé.

AMAYA
Tienes mucha vida por delante. Debes olvidarte de tu amiga Idoia.

NURIA
¿Sabes algo de ella? Me imagino que algo te habrá contado la abogada.

AMAYA
¿Tan importante es para ti? Mira que voy a pensar que…

NURIA
No, descuida. Nunca fuimos… amantes.

AMAYA
¿Qué te cuesta, Nuria? Tu abogada vendrá pronto con una nueva estrategia.

NURIA
¿Qué estrategia?

AMAYA
Básicamente, debes mostrar una actitud de arrepentimiento más como… más visceral.

NURIA
Yo no me arrepiento de mis amigas. De mi mejor amiga. Y menos de Idoia. Siempre le daría cobijo. Siempre le abriría mi casa de par en par.

AMAYA
(*Grita.*) ¡¡¿Aunque sea una puta terrorista?!!

NURIA
(*Grita.*) ¡Aunque matara al Papa de Roma! Ella no es una… no es una… terrorista.

AMAYA
Pero se movía en su mundo como pez en el agua. Como parece que te mueves tú.

NURIA
¿Qué me estás diciendo?

AMAYA
La abogada me dijo que tienes tu celda llena con fotos de Idoia hasta el techo. ¿Te parece normal?

NURIA
La tenía. Tenía la celda empapelada con sus fotos. Un día entré y ya no quedaba ninguna.

AMAYA
Pues tienes que estar agradecida en el alma a quien hizo eso.

NURIA
¿No ha sido obra tuya o de la abogada? ¿No puedes ser tan perra?

AMAYA
No sé de qué me estás hablando.

NURIA
Solo me queda esta foto de ella. La última foto. (*Saca una foto pequeña del pecho.*) ¿Reconoces el lugar?

AMAYA
No. O sí. Dame esa foto. Me la llevo. O mejor vamos a romperla.

NURIA
¡Ni se te ocurra! ¡Devuélvemela! Devuélveme la foto. Amaya, devuélveme la foto.

AMAYA
¡Deja de apretarme el vientre! Puedes hacer daño a mi hijo. ¡No me aprietes, Nuria!

NURIA

¡Entonces devuélveme la foto de una maldita vez!

AMAYA

Aquí la tienes. Y no vuelvas a apretarme el vientre.

NURIA

¿No puedes acordarte de lo que te comentó la abogada sobre Idoia?

AMAYA

¿Tú crees que ella te tiene presente? ¿Crees que dedica un solo instante de su vida a pensar en ti? Le han caído treinta años. ¡Se va a morir de asco en la cárcel!

NURIA

¿Podías hacerme un último favor…? ¡Por favor, Amaya, podías hacerme un último favor…!

AMAYA

No sé. Me temo que no estoy ahora en condiciones de hacerte muchos favores. Ni tú de pedírmelos.

NURIA

Podías visitarla y llevarle todos estos dibujos y darle un abrazo muy fuerte de mi parte.

AMAYA

¿Estás loca, Nuria? No pienso visitar a Idoia. ¿Cómo se te pasa por la cabeza?

NURIA

No hace falta que me visites más a mí. Solo una vez. A ella. Y le das un abrazo grande de mi parte hasta que le crujan los huesos. Sus pequeños huesos. Eres mi herma-

na pequeña. Mi querida hermana pequeña. Dale todos estos dibujos. Son autorretratos míos. Dile que me he hecho un tatuaje con su nombre. Lo llevo aquí dentro de la mano izquierda. Míralo. ¿Te gusta?

AMAYA

Tú no estás bien, Nuria. Así solo vas a conseguir que te caigan veinte años.

NURIA *le extiende la mano con el nombre de su querida amiga en la palma de la mano.* AMAYA *le coge la mano y se la cierra lentamente.*

NURIA

¿Lo harás, verdad? ¿Verdad que la visitarás y le darás un abrazo muy muy pero que muy fuerte y le contarás lo del tatuaje?

AMAYA

Idoia, digo Nuria, tengo que marcharme.

NURIA

¿Por qué me has llamado por su nombre, Amaya? ¿Por qué me has confundido con ella? ¿Por qué me has llamado por su nombre? ¿Por qué me has llamado Idoia?

AMAYA *se acerca a* NURIA *y le pone una mano en el hombro. Esta le abraza y le aprieta contra ella.* AMAYA *forcejea para desasirse del abrazo desesperado. Luego sale conteniendo las náuseas.* NURIA *se mira la palma de la mano y luego acaricia el nombre tatuado en ella mientras su mirada se llena de una furia tranquila y empieza a romper la última fotografía de* IDOIA.

IMAGEN INSUMISA

Maxi de Diego Pérez

ELLA *y* SU IMAGEN. *Esta situada detrás, tal vez en un plano más alto.* ELLA *tiene 15 años, más o menos.*

ELLA
(*Al público*.) ¿Por qué si me miro en el espejo os reflejáis vosotros?

SU IMAGEN
Estoy harta de ti.

ELLA
Y yo de ti. Pero eres mía.

SU IMAGEN
Ya no.

ELLA
Me da igual. No me gustas. (*Mira al público, selecciona y señala*.) Tú, me gustas más tú.

SU IMAGEN
Yo la conozco, no es tu tipo. Mírala bien. Es una joven tranquila, risueña, simpática. Lo contrario que tú.

ELLA
¿Y tú qué sabes de mí? No me conoces. No eres más que un reflejo. Y además desobediente y anarquista.

SU IMAGEN
¿Tú qué sabes de eso?

ELLA
Ah, ¿y tú sí?

SU IMAGEN
No siempre fui tuya. Antes me ocupé de otros cuerpos más interesantes, he conocido otras mentes.

ELLA
¿A ver, qué le pasa a mi mente?

SU IMAGEN
No eres feliz.

ELLA
¿Se puede serlo?

SU IMAGEN
Sí.

ELLA
¿Cómo?

SU IMAGEN
No sé.

ELLA
¿Entonces?

SU IMAGEN
Tienes que buscar tú. Encontrar la causa de tu malestar. Tal vez deberías empezar por liberar tu cuerpo agarrotado. De eso sí sé. (*La imagen se mueve de forma ágil demostrando su elasticidad, lo hace alrededor de ella*.) Vamos, sígueme, muévete. Estás encarcelada en tu cuerpo. Déjalo libre.

ELLA
(*Estática*.) No me gusta la libertad. No sé qué hacer con ella. Prefiero que me manden. Es más fácil obedecer.

SU IMAGEN
Pues obedéceme. Vamos, te lo ordeno, muévete.

ELLA
Sí, a ti te voy a obedecer. Tú no eres nada, no existes.

SU IMAGEN
Pues si yo no existo, tú tampoco. Soy tu imagen.

ELLA
Eras.

SU IMAGEN
Pues sin imagen, no existes tú tampoco.

ELLA
¿No?

Pensativa, mira fijamente a SU IMAGEN. *A partir de este momento* SU IMAGEN *se moverá con suavidad*.

SU IMAGEN
No. Te lo aseguro. Y menos hoy en día. ¿No has oído hablar de la importancia de la imagen?

ELLA
¿Y qué puedo hacer?

SU IMAGEN
Cambiar. Deja de estar enfadada con el mundo. Confía. Sonríe. Busca. Ama.

ELLA
¿Amar? ¿A quién?

SU IMAGEN
A quien se lo merezca. A todo ser viviente o cosa que se lo merezca. Libremente. Empieza por querer un poco a esta servidora.

ELLA
Bueno, por intentarlo... (*Comienza a moverse imitando a* SU IMAGEN*, aunque con cierta torpeza. Después de unos segundos.*) ¿Te das cuenta de lo que estoy haciendo?

SU IMAGEN
¿Qué?

ELLA
Reflejar tus movimientos.

SU IMAGEN
Bueno, más o menos.

ELLA
Hemos invertido los papeles. Tú eres mi imagen y no al revés.

SU IMAGEN
¿Y qué?

ELLA
Que esto no puede ser. No es real.

SU IMAGEN
Libertad, querida, libertad.

ELLA
Siempre estás igual con tu libertad.

SU IMAGEN
¿Hay algo más importante? Mira, si no te gusta tu imagen, me voy.

ELLA
Pues vete. Ya me buscaré otra imagen más obediente.

SU IMAGEN
No creo que lo consigas. Sé muy bien que no es fácil encontrar la imagen que uno quiere. Y menos con tus ideas. Adiós.

Sale. ELLA *queda desconcertada. Al principio mira hacia donde ha salido como esperando su vuelta. Después mira a su alrededor, parece intentar encontrar otra imagen. A continuación se aproxima al proscenio, habla al público, totalmente rígida, inexpresiva corporalmente, lo que repercutirá en su voz, mecánica, plana, sin matices.*

ELLA
¿Por qué si me miro al espejo os reflejáis vosotros? (*Mira hacia donde estaba situada al principio su imagen, espera una respuesta.*) ¿Alguien quiere ser mi imagen? ¿Es verdad que así, sin ella, no existo, no soy yo? ¿Qué, qué pasa? ¿Por qué no me miráis? ¿No me oís? (*Transición, empieza a mover con cierta torpeza, sus brazos y sus manos. En su voz,*

cierta desesperación.) Sí, mirad. Me muevo. Me muevo con libertad. ¿No me veis? No. Tengo la sensación de que ya no podéis verme. Aunque antes tampoco es que me prestarais mucha atención. ¿Tendría razón mi imagen? Si pudierais oírme, os preguntaría si se puede ser feliz. Si ella tenía razón con eso de la libertad. (*Toma la decisión de acercarse al público. Tal vez se atreva a hablar con alguien*.) ¿No me ves? ¿Y tú? ¿Tú tampoco? No sé si me contestáis. No os oigo. Casi no puedo veros. Casi no siento mi cuerpo. Puede moverse, pero no siento su vida. (*Habla con dificultad, apenas se la escuchará*.) ¿Estoy sola? ¿Os habéis ido? ¿Por qué? ¿Por qué? (*Sus labios se mueven como si hablara, pero nada se oye. Regresa al escenario. Con desesperación deja caer su cuerpo que recoge con sus brazos ocultando la cara entre las piernas, solloza*.)

Entra SU IMAGEN. *La acaricia con ternura.* ELLA *la mira y la abraza.*

SU IMAGEN

Venga, no te preocupes. ¿Cómo iba a dejarte sola? Solo estaba enfadada, pero no puedo abandonarte, así. Empezaremos de cero. Poco a poco. No tenemos prisa. Somos jóvenes. Y aunque te cueste reconocerlo. Libres. Y bellas. ¿Qué nos importa que no quieran vernos? Seremos felices y amaremos.

ELLA

A quien se lo merezca. Y a ti.

SU IMAGEN

Y a ti.

SU IMAGEN *comienza una danza lenta, con o sin música, pero vital, enérgica sin estridencias. Poco a poco* ELLA *se va incorporando a sus movimientos.*

SU IMAGEN
Y serás feliz.

ELLA
Lo seremos. Poco a poco.

Retoman su danza, sus cuerpos cada vez más próximos, sus movimientos, progresivamente, acompasados.
Fundido con oscuro lento.

El espejo de Frida

Eladio de Pablo

FRIDA *está ante un espejo* (*que no deberá tener cristal*). *Pinta en el espejo. Se pinta en el espejo. Poco a poco, de la neblina que ocupa el fondo del espejo surge la* MUJER NADIE, *casi desnuda, solo una sábana velando su cuerpo. La sábana tiene multitud de bocas sangrientas, las bocas por donde ha entrado la dura luz de los cuchillos a enterrarse en su carne.* FRIDA *retrocede con su cojera característica. Tiembla levemente ante la imagen que va haciéndose carne castigada en el espejo. Finalmente, se acerca, traza pinceladas decididas sobre la imaginaria superficie del espejo, deteniéndose en cada herida, en cada tachón de sangre sobre la sábana de la* MUJER NADIE. *Sobre el fondo puede proyectarse el cuadro titulado «Unos cuantos piquetitos».*

FRIDA

Ya no te temo. Puedo mirarme en ti y reconocerme. (*Pinta concienzuda, delicadamente.*)

MUJER NADIE

Dime entonces quién soy.

FRIDA

Tú eres yo.

MUJER NADIE

Yo… Casi no he tenido tiempo de aprender a usar esa palabra: Yo… ¿Cuánto tiempo lleva hacer un yo? ¿Se es yo desde que se nace? Ahora me da por pensar esas cosas. Ahora que ya no tengo tiempo. Tampoco tengo el pezón izquierdo. Me lo arrancaron a mordiscos.

FRIDA

A mí me han cortado cinco falanges de este pie. Magdalena Carmen Frida Kahlo de Rivera, su Majestad la coja, me llaman.

MUJER NADIE

Ahora que ya me he muerto no hago más que pensar en el pasado. Pero tengo un pasado muy chiquitito. Yo contaba apenas dieciséis años.

FRIDA

Ahora tienes veinte llagas. Yo también soy tus llagas.

MUJER NADIE

Ah, es verdad, también eso. Me dieron de puñaladas. Y luego me tiraron en un basurero.

FRIDA

Una cosa tan bonita en un basurero.

MUJER NADIE

¿Me ves bonita?

FRIDA

Veo tu sangre, que corre por mis venas, que se derrama entre mis piernas, que mana de mis propias heridas, que te repite. Amo tu sangre y aborrezco el dolor que la acompaña.

MUJER NADIE

Amor…, dolor… No sé si llegué a conocer el significado de esas palabras…

FRIDA

¿No amaste?

MUJER NADIE

No te puedo contestar. Apenas tenía dieciséis. Tenía novio, pero…, bueno, nos casaríamos, recuerdo que ya hablábamos de casarnos, tan jóvenes, los dos trabajábamos en la maquiladora, él me gustaba, me gustaba que me diera besos largos y calientes, pero tenía unas manos como coyotes, y a veces, si se las sujetaba, si ponía freno a sus ansias, hasta ojos de coyote se le ponían, no sé si eso era amor…, lo que yo sentía, esa mezcla de miedo y de vértigo despeñándose en mi vientre…

FRIDA

Maldito sea, no quien te quitó la vida, sino quien te privó de tu amor.

MUJER NADIE

Dime cómo es el tuyo.

FRIDA

Impetuoso como un río, innavegable como las cataratas del Niágara o del Iguazú, amplio como un estuario, profundo y misterioso como los fondos marinos, atormentado como una tempestad en el mar, dulce como los lagos de Patzcuaro y fértil como los *chinampas* aztecas, rudo y dorado como los desiertos, temible como los animales de presa, coloreado como todo el universo viviente. ¿Lloras?

MUJER NADIE
No sé. Me gustaría poder llorar por esa pérdida. Pero no me quedan lágrimas. Creo que lo he perdido todo.

FRIDA
Solo se pierde lo que se ha tenido una vez.

MUJER NADIE
O lo que se ha soñado.

FRIDA
Yo soñé que era un ángel. Un avión de carne y hueso, ligero como los pensamientos. A los dieciocho descarrilé. Mis alas solo eran un peso muerto que me clavaba a la tierra. Soy una lágrima caída.

MUJER NADIE
En mi recuerdo no hay sueños. Solo una pesadilla. Cuando entré en aquel auto, negro como un presentimiento. Aquellos hombres, sus miradas turbias, y luego…

FRIDA
No pienses más en ello. Tu pasado no puede ser el que te impusieron. Tiene que haber un rincón en tu pequeña vida donde estés tú con tu esperanza intacta, con tus sueños recién nacidos, con el corazón al viento.

MUJER NADIE
¿Has tenido hijos?

FRIDA
He tenido ríos de sangre. Tú podrías ser hija mía.

MUJER NADIE
¿Y pintarías mi retrato?

FRIDA
Es lo que estoy haciendo.

MUJER NADIE
(*Pasa al otro lado del espejo, junto a* FRIDA.) Se parece a la que voy a ser.

FRIDA
¿La que vas a ser?

MUJER NADIE
Antes de morirme otra vez, sí. Yo les miraba así, como desde más allá de mi carne, ya no me importaba lo que me estaban haciendo, les preguntaba con los ojos, o me preguntaba, no sé, por qué, para qué, a qué creían parecerse haciéndome aquello, a qué dios feroz y despiadado, mi cuerpo como el que tú pintas, ya destrozado, pero mis ojos, como esos, con las lágrimas como fuegos blancos iluminando su infamia, afeándosela, yo sé que esa mirada tuya, esa mirada mía, ninguno la va a olvidar, cuando vuelvan a matarme verán otra vez esa mirada, una y otra vez, la llevarán para siempre en el fondo podrido de su podrido corazón…

FRIDA
Hija mía, no poder decirte una palabra de consuelo…

MUJER NADIE
No me gustan las palabras, están ya todas sobadas y escupidas, no quedan palabras para nosotras.

FRIDA
Tendríamos que inventarlas.

MUJER NADIE
Tú ya las inventas cada día.

FRIDA
¿Sí?

MUJER NADIE
Sigue hablando con tus pinceles. La vida está llena de color. La muerte es ciega. Tú estás llena de luz. (*Vuelve a entrar en el espejo*.)

FRIDA
También la luz se quiebra.

MUJER NADIE
Y se repite en los espejos.

FRIDA
No te vayas.

MUJER NADIE
Píntame otra vez, Frida, píntame siempre, con el rojo de tu sangre, con el diamante de tus lágrimas, no te olvides de pintarme, Frida, Frida, Frida Kahlo…

El mercado de San Blas

José Fermín Hernández Lázaro

Escenario diáfano, neutro, lo mismo que el vestuario de los actores. MIGUEL, ANTONIA, GINÉS *y la* NARRADORA *pueden ocupar el primer término y los comerciantes del mercado, juntos o dispersos ocupan un segundo plano. Música y luces convencionales.*

MIGUEL

(*Lastimosa y tristemente*.) Mira Ginés. Es mejor que cierre el balcón, que cabalgando en el ruido de la vida viaja la muerte y se cuela por todas las rendijas.

VENDEDOR 1

¡Felipe! ¡Felipe!

VENDEDOR 2

¡Voy!

VENDEDOR 1

Ahí te mando la carretilla de Sebastián y el mulo de mi primo. Échales paja y cebada.

NARRADORA

El mercado de San Blas se vestía cada día al alba de un alegre vocerío.

VENDEDOR 3

Tomates, señoras, tomates de la ribera, que son de Varea, dos kilos, treinta pesetas; tres, 160 reales.

VENDEDOR 1

¡El fajero! Fajas blancas y negras. ¡El fajero!

MIGUEL

Te pondrás bien hijo. Ya lo verás. Tú nada de esfuerzos, nada de corrientes de aire y nada de nada, ¿comprendes? Te curarás. Seguro.

VENDEDORA 1

A la rica miel de los Alpes. Si se vendiera en farmacias valdría un doblón. Quita la bronquitis, elimina el asma y quita la tos.

NARRADORA

El mercado de San Blas estaba mitad cubierto, mitad a la intemperie. En él, el eco de las voces cambiaba con el astro. Si con lluvia, triste; vivo si con sol.

VENDEDORA 2

¡Del molino mis peces…!

VENDEDOR 2

¡Vengan señoras, vengan. El que más cuernos tiene. Lo dice Ezquerro. Caracoles y caracolas. Vengan señoras, vengan…

MIGUEL

Y al atardecer, cuando el sol se despedía mi mujer se sentaba junto a la ventana y miraba en silencio a Ginés.

Un spot ilumina a ANTONIA *que finge hacer calceta.*

MIGUEL

Uno del derecho, uno del revés y vuelta. Uno del derecho, uno del revés y vuelta. Y así hasta que la luz ya no era luz.

VENDEDOR 1

(*Cantando.*) Mientras haya chicas en Logroño que tengan buen moño y sepan coser…

MIGUEL

Ay, aquella música… aquellos cantares floreciendo tímidamente sobre las pausas de aquel inoportuno guirigay…

VENDEDOR 1

(*Cantando.*)… pasaremos la vida tranquila con una querida en vez de mujer.

NARRADORA

Ya avanzada la mañana se oía la voz de aquel gordito amigo de Ginés…

AMIGO DE GINÉS

Ciruelas de Nalda, las mejores de España.

NARRADORA

Cuando don Valeriano tenía un aviso, se sentaba junto al enfermo en el borde de la cama y sin darse cuenta le daba una patada al orinal. Luego se lavaba las manos y se llevaba con él las penas y tormentos de todos sus pacientes.

ANTONIA

Uno del derecho, uno del revés y vuelta. Uno del derecho, uno del revés y vuelta.

GINÉS
Agua madre, tengo sed.

ANTONIA
Espera un poco Ginés hasta que venga don Valeriano. A ver qué dice.

NARRADORA
Los de abajo, los del mercado, no sabían nada de lo que pasaba en la buhardilla. Así que continuaban gritando.

VENDEDOR 2
Para cafetería La Granja y para café, café: «El Moderno».

MIGUEL
Pero don Valeriano tardaba.

ANTONIA
Paciencia Miguel, ten paciencia. Que estará atendiendo a otros enfermos. Ya sabes cómo es.

MIGUEL
¡Ay! Aún tengo ensartadas en el corazón aquellas voces con olor a estreptomicina.

NARRADORA
«Lo que sea será. Que el mar suena siempre. No solo cuando estamos frente a él. Cuando un enfermo está por vivir yo siempre llego a tiempo» solía decir don Valeriano.

VENDEDOR 1
¡El trapero, señoras, el trapero. Compro trapos, paño, pita, hierro viejo… El que más pago! ¡El trapero!

NARRADORA
Al atardecer Ginés se amodorraba porque le subía la fie-

bre. Pero Ginés parecía haber robado aquellos días el frío de todos los diciembres junto al Ebro.

VENDEDORA 2

(*Con sonsonete*.) ¡Del molino mis peces…!

MIGUEL

Yo me tragaba la angustia y le hablaba bajito. Yo te llevaré Ginés. Aunque tu abuelo nunca me llevó a mí a esos sitios yo te llevaré a los toros.

Se ve a ANTONIA *haciendo calceta*.

NARRADORA

Uno del derecho, uno del revés y vuelta, uno del derecho, uno del revés y vuelta.

ANTONIA

Tu hermana estaba en la edad Ginés. Tenía que ir bien vestida. Sí, ya lo sé. Total para luego enamorarse de aquel músico que tocaba el bajo y que terminó loco. Ya lo sé.

NARRADORA

El gordo de la vieja tartana tenía un hijo que se parecía mucho a Ginés. Tenía menos voz que su padre y cantaba con mayor desgana.

AMIGO DE GINÉS

Que tu padre es pescador y tu madre una embustera. Que lleva los peces muertos y asegura que colean. Arriba el limón y abajo la lima, que tu padre es pescador y tu madre una embustera.

GINÉS

Es mi amigo padre. No cierre el balcón, quiero oírle. Juega conmigo al marro, al monstruo y al banderín.

NARRADORA
Y el médico sin aparecer. Y abajo, en el mundo de todos los demás, pregones y más pregones.

VENDEDOR 3
Se hace saber que en la frutería de la calle Sagasta, propiedad de don Telesforo de Abajo Guerrero, más conocido por Trifón el Perrero, hay melones y melocotones.

Larga transición.

NARRADORA
Para algunos fue muy largo, para otros el tiempo apenas un relámpago. Cinco lustros más tarde las voces en el mercado habían pasado del cántico al recitado y los servicios municipales atendían a largas colas de ciudadanos.

FUNCIONARIO
Oiga, señor, que le toca a usted.

MIGUEL
¿Cómo?

FUNCIONARIO
¿Qué le toca a usted. Trae el aviso?

MIGUEL
Sí, sí señor. Aquí lo tiene.

FUNCIONARIO
Esto no es aquí, este es un aviso del negociado de cementerios. El negociado de cementerios está allí enfrente.

MIGUEL
Perdone pero es que yo vengo por lo del osario, sabe.

Hace veinticinco años que enterramos a Ginés y por lo visto tienen que sacarlo ya del nicho.

FUNCIONARIO

Sí, sí, pero ya le digo que eso es allí, en la ventanilla veinticuatro. Y deje sitio libre por favor. Que no vamos a estar aquí con usted toda la mañana.

Pausa y cambio de tono.

NARRADORA

Don Valeriano no llegaba. Y no llegó.

VENDEDORA 2

¡Hay tomate de Varea! Especial para ensalada.

VENDEDORA 1

¡Al rico melocotón de Alberite, tomate de Calahorra y ajos de Arnedo!

VENDEDORA 2

(*Con sonsonete.*) ¡Del molino mis peces..!

VENDEDOR 1

(*Cantando.*) Mientras haya chicas en Logroño que tengan buen moño y sepan coser…

VENDEDORA 1

Peras de Murillo.

VENDEDOR 1

(*Cantando.*)… pasaremos la vida tranquila con una querida en vez de mujer.

Funden luces a negro y… Telón.

De vez en cuando, un tren

Carlos Herrera Carmona

FABIO, *15 años, se graba a sí mismo un video con el móvil en su habitación.*

FABIO

Le llamé loco muchas veces.
Loco, estás loco, loco, *mu* loco.
Después le apunté con el dedo:
pum, pum, pum, pum.
Él se quedó allí, quieto, *pegao* a la pared, con los ojos *mu* abiertos, como una largartija.
Me sujetaron entre tres o cuatro. Se pensaban que me lo iba a cargar, pero yo solo quería asustarle. Porque yo no quiero que me griten. Y él me grita mucho. Me dice la verdad, lo sé, todo lo que me dice es la pura verdad, pero me lo dice gritando, como la policía. Y un profe, que yo sepa, no es un policía.
Cada vez que me pillan en el banco de la estación, el policía me grita, eh, tú, ¿qué haces ahí? Y yo le miro fijamente. Parece que eso de callarse no le gusta al poder y por eso el policía me grita más fuerte, eh, tú, niñato, ¿no vas hoy al instituto o qué? Y ahí ya empiezo a temblar y las orejas se me ponen *mu* calientes, y se me viene a la mente

la cara de mi abuela llorando y gritando, porque aquí todo el mundo grita. Y por eso me escapo. *Pa* buscar el silencio. A mi manera.
Me gustan los trenes porque con ellos tú eliges a donde quieres ir. No como la vida, que me está llevando por donde yo no quiero. Mi profe me lo dice, Fabio, llevas una semana sin venir, y cuando vienes, la lías, chaval. Pero me lo dice gritando, pero en el instituto no tiemblo, pero ellos sí, cuando me ven entrar. Y a mí eso me hace mucha gracia. A mi abuela no tanto. A veces ella se ríe cuando se lo cuento y dice que va a ir y que la va a liar también si no me dejan tranquilo. Mi director la teme, pero sé que antes o después mi abuela va a perder la partida. La gente como nosotros siempre pierde la partida. Por muchas trampas que hagamos, la ratonera está ahí, y como tenemos hambre, zas, caemos, y nos las dan *toas* juntas. Yo sé que mi abuela me da la razón porque no quiere perderme. Con lo *perdío* que estoy yo ya. Y ella también. Pero por mi culpa.

El otro día mi tía llamó a mi madre por teléfono y le dijo que diera la cara, que parezco la falsa *monea*, que de mano en mano va y ninguno se la *quea*. Se ve que mi madre *la* colgó, porque mi tía se fue al baño y tardó en salir. Mi tía casi siempre está en el baño. Mi abuela también *la* grita *pa* que salga, pero mi tía es como yo, que también busca el silencio, a su manera, claro. Yo, en la estación y ella, dándose duchas de agua caliente. Mi tía dice que la miseria nos está ganando la partida y por eso se entretiene viendo fotos antiguas. Dice que el pasado nos da los trucos *pa* vivir el presente, pero yo no pienso así, porque *p'atrás* ni *p'a* coger impulso como decía mi abuelo. Por eso él se fue con una fulana, porque decía que mi abuela le gritaba mucho y que la fulana le cantaba cuplés y que eso le hacía feliz. Mi abuelo ahora vive

en el campo después de dejarnos a todos hechos unos *desgraciaos*.

OFF
«Las Administraciones educativas fomentarán el aprendizaje de la prevención y resolución pacífica de conflictos en todos los ámbitos de la vida personal, familiar y social, así como de los valores que sustentan la libertad, la justicia, la igualdad, el pluralismo político, la paz, la democracia, el respeto a los derechos humanos...».

Mi padre me gritaba menos, pero me pegaba más. Y mi madre, ni me gritaba ni me pegaba. Mi padre era un máquina dándome hostias. Movía las manos como una hélice y no veas cómo se reía el cabrón mientras yo lloraba. Mi madre miraba la tele, *atontá* por tanta pastilla. Mi tía dice que tengo la mirada de mi padre, que parezco un tigre de bengala cuando se me hinchan las narices. En el instituto me pusieron un parte por mirar así a una profe porque ella me dijo que yo estaba ocupando una silla y que yo no hacía nada, y que esa silla la estábamos pagando todos los españoles, y que yo la estaba desperdiciando, y yo *la* dije que me daba igual España, Europa y el mundo, porque el mundo está que da asco, porque todos se gritan, los políticos se gritan, la gente que se manifiesta en la calle grita, en la tele se gritan, y por eso a mí me da asco este mundo, y que a mí ella también me daba asco, porque también me grita, y me dijo que me fuera de este mundo si no me gustaba, y yo *la* dije que mejor se fuera ella para siempre, y empezó a llorar, y yo también, porque no se lo merecía, y porque yo tampoco me lo merecía, pero nos gritábamos como si fuéramos a cambiar el mundo y ella a cambiarme a mí, y yo a cambiarla a ella. Pero el poder es el poder. Y los que estamos en la ratonera no podemos hacer nada. Así que ella me echó de clase,

con razón, pero yo no me movía, con razón, y ella empezó como a marearse porque mis colegas me aplaudieron, y yo me sequé las lágrimas con disimulo, y me quedé allí más chulo que un ocho, con mi mirada de tigre de bengala, pero con ganas de vomitar de la que se me venía encima, y mi profe dejó de gritar, menos mal, pero empezó a llorar cada vez más fuerte, y yo me empecé a reír, cada vez más fuerte, y mis orejas cada vez más calientes por el *tinglao* que yo acababa de montar allí en mitad de la clase sin querer y un poco queriendo.
Después se lió parda porque mi abuela vino corriendo al instituto. La llamaron, claro. Pero a mí me dio un poco igual, porque ella siempre me defiende, aunque sé que cada vez le cansan más mis movidas.

Me llevé otra semana desaparecido en combate en el banco de la estación. Ni en un sitio ni en otro. Allí, como en el limbo. Dicen que en limbo están los que ni fu ni fa. Y eso soy yo. Ni un fu ni un fa pero con la cabeza llena de gritos.

OFF

«... el respeto a los hombres y mujeres por igual, a las personas con discapacidad y el rechazo a la violencia terrorista, la pluralidad, el respeto al Estado de derecho, el respeto y consideración a las víctimas del terrorismo y la prevención del terrorismo y de cualquier tipo de violencia».

Flipo con los trenes.
Me puedo llevar horas viendo cómo pasan.
Los cercanías no molan.
La gente va amargada.
Dormida.
Con hambre.
Hay siempre vagabundos, gente cantando mal, gente pidiendo dinero.

Y también gritan.
Se ve que hay que gritar.
Con lo *guay* que es el sonido de tren y la voz que anuncia los destinos.
Ojalá algún día esa voz diga el mío y me diga *p'adónde* voy.

Mañana tengo una cita en el juzgado.
No os voy a contar lo que he hecho.
Os diré que hay una chica por medio.
Mis padres vendrán conmigo.
Querrán ponerse medallas y dormir tranquilos, pero lejos de mí.
Mi abuela se ha encerrado en el cuarto de baño y ha llorado.

Un día un tren me llevará adonde yo quiera ir.
Pero sé que el conductor tengo que ser yo.
Yo ya estoy empezando a sentir ese clic, cada vez más fuerte.
Me ayuda mucho ver las fotos mías de pequeño.
Me gusta verme ahí, riéndome, sin la mirada esa de tigre de bengala.

No quiero que un día me diga un policía, eh, chaval, baja el arma, ¿estás loco?, y me haga pum, pum, pum y ya no pueda ser feliz, y mi tía y mi abuela lloren por mí para siempre dentro del cuarto de baño.

OFF

«La escolarización del alumnado que presenta dificultades específicas de aprendizaje se regirá por los principios de normalización e inclusión y asegurará su no discriminación y la igualdad efectiva en el acceso y permanencia en el sistema educativo».

FABIO *apaga el móvil, saca un foto de su bolsillo y se echa en la cama, sonriendo, mientras la contempla.*

IMPORT-EXPORT

Víctor Iriarte

La acción, en un café.

EMILIO

¿Sí?... Correcto… Soy yo. Espera que tomo nota… Si te ha dado el teléfono Pazos sin problemas, dime… (*Anota.*) ¿Dónde es la dirección?... ¿Galicia costa o interior?... Orense. O sea, carretera… ¿Tráfico semanal?... ¿A cómo facturas? A ver, si son doscientos metros cuadrados supongo que te arreglas con tres-cuatro en laborables y de seis a ocho fines de semana. Clientela *fifty-fifty* local y de paso. Correcto. El material tiene que llegarte con las instrucciones en castellano... O portugués. Claro, el paisanaje quiere sentirse cómodo con la herramienta... Correcto, tengo Brasil, Colombia mezcla y... También Caribe que podría servir, te lo dejaría más barato… En buen estado. Rendimiento asegurado desde el primer minuto. Estamos a martes así que te podría hacer llegar cuatro para el jueves o, como tarde, el viernes. Correcto... Caramelos, en Barbantes, en la Nacional 540… Pues lo mejor para todos es un *renting*… Correcto… Ochocientos semanales por lote, tres mil doscientos el total, haz tus cálculos… Pago mensual, correcto. El dinero a Pazos. Y si

prefieres alquiler con derecho a compra, también lo podemos hablar… Correcto. Chao.

RAÚL
¿Quieres que vaya yo?

EMILIO
No. Saca tres de Fuenlabrada y otra del piso de Leganés. Llama a Salva y que prepare el paquete.

Se acerca la camarera. RAÚL *sale.*

EMILIO
Otra de lo mismo y quédate el cambio. Por haberme dejado esta mesita tranquila para trabajar.

SONIA
Jo, muchas gracias.

EMILIO
A ver si lo adivino, contrato de cuatro horas y el resto en negro, y agradecida.

SONIA
Más o menos, no llego ni a mileurista.

EMILIO
Lo de siempre. Pero si quieres el trabajo es lo que hay. Seguro que te lo han dicho tus padres.

SONIA
Mi madre, sí, que si quería salir del pueblo que aguante y no me queje. Si encontrara algo de lo mío…

EMILIO
¿Y qué es lo tuyo?

SONIA
La música, pero es que está dificilísimo. Me vine aquí después de la preselección de *Operación Triunfo*, pasé varias cribas pero nada.

EMILIO
En la tele, sin padrinos no te bautizas. ¿Licenciada?

SONIA
Hice un módulo de FP.

EMILIO
¿Y conservatorio?

SONIA
La música… es que tengo mucho oído, me lo decían todos en la orquesta.

EMILIO
¿En una orquesta?

SONIA
Antares, se llama. Voz y coros. Tocamos mucho por León y Palencia.

EMILIO
Seguro que lo hacías muy bien.

RAÚL *regresa y* SONIA *vuelve a la barra.*

RAÚL
Hecho. Llaman de Nenúfares, que aceptan el precio. Quieren doce para ya.

EMILIO
Correcto. Nada de producto latino.

RAÚL
Exacto. Qué dominio del mercado.

EMILIO
¿Por qué te crees que somos ahora mismo líderes? Dime tú quién ha conseguido en este país en plena crisis crecimientos anuales por encima del 30% con la oferta desbocada, tanta competencia desleal en la calle, los rumanos tirando los precios que es un delito y el cliente pagando hasta un 40% menos que en 2007 en los mejores tramos.

RAÚL
Ya, ya. Control de costes, *benchmarking* bien enfocado y reseteo a diario de existencias.

EMILIO
Y lo que no se aprende en la facultad: relaciones públicas y, sobre todo, honestidad. La honestidad es fiabilidad. La palabra dada es clave en todo negocio donde los tratos se hacen sin papeles.

Vuelve SONIA.

SONIA
Perdón. *Latte* y pincho aquí. Y cerveza.

EMILIO
Por cierto, te has cambiado el peinado. Mira.

SONIA
¿Cómo lo ha encontrado?

EMILIO
Todo está en Youtube. ¿Fiestas de Laciana? Y oye, que sí que cantas muy bien, que pecas de modesta.

SONIA

¡Qué vergüenza! Me va a poner roja. Bueno, ese tema es que lo teníamos muy currado.

EMILIO

Muy conjuntados, coreografías trabajadas, os movéis con gracia en el escenario… ¿Qué tal tu inglés?

SONIA

Así, así. Es que en clase no me entraba. Un rollo. Pero las canciones me las aprendo aunque no las entienda.

EMILIO

Es que tengo un muy buen cliente, muy metido en el tema de la música. Siempre anda necesitado de voces para orquestas de hoteles. Mucho curro, eh, nadie regala nada. Pero si quieres profesionalizarte es un buen comienzo. Ahora que sin inglés…

SONIA

¿Usted se dedica a la música?

EMILIO

Dios me libre, no. *Import-Export.* Pero conozco el mundillo. Y allí nunca falta el trabajo. La gente se quita de todo menos del bar. ¿A que tu madre no perdona nunca el café?

SONIA

No.

EMILIO

¿A qué se dedica?

SONIA

Limpia oficinas.

EMILIO
Razón de más para una parada al salir del trabajo. ¿Y tu padre?

SONIA
A ese si le he visto no me acuerdo. ¿Usted trabaja siempre así, en los bares?

EMILIO
Es que si no viajas no vendes. El ordenador y el móvil son mi oficina. Control de costes, que se dice ahora. ¿Qué edad tienes? ¿Veintiuno?

SONIA
Veinte.

EMILIO
Para la música es la edad ideal.

SONIA
¿Y qué vende?

EMILIO
Lo que el cliente está dispuesto a pagar. La clave de todo negocio está en la compra. Este café cuesta 0,05 euros. Ponle treinta céntimos si prorrateas leche, azucarillo, tu salario, local, luz, impuestos. El resto hasta dos euros es ganancia. Si la materia prima la consigues a buen precio y te enfocas en la venta, el negocio está hecho. No me has dicho cómo te llamas…

SONIA
Sonia.

EMILIO
Yo Emilio, que tampoco me he presentado. Mira, le acabo

de mandar a mi amigo un enlace con tu vídeo y me contesta que si quieres te hace una prueba. Si la pasas, contrato. De verano. Ojo, en la costa la clientela es exigente y el nivel alto. No sirve cualquiera.

SONIA

Yo, encantada.

EMILIO

Tendrías que estar en Alicante el lunes. Si te cogen, la cosa incluye alojamiento, pero *single*. Si vas con novio, ni te recibe.

SONIA

Ahora mismo no tengo.

EMILIO

Ni novio ni rollos, porque la idea no es cantar solo para insersos y guiris. Es mucho más potente. ¿Te mareas en barco?

SONIA

No he navegado nunca. Pero puedo aprender a nadar.

EMILIO

Esa es la actitud. Es que el *training* sería para trabajar luego en cruceros por el Mediterráneo. No te emociones. No haces turismo y a lo mejor ni descanso semanal en meses. Tienes que tener muy ensayado un repertorio que es diferente cada día: los 80, *swing*, *show* latino, fiesta Eurovisión, *Beatles Forever*, hazte a la idea. Clientela nueva cada semana. Muy estricto. Muy esclavo. Lo bueno es que allí encerrada no gastas. ¿Te gusta la letra? (*Arranca un papel*.) Pues llama mañana sin falta a este número. A esta misma hora, no antes porque Juan Carlos trabaja mucho la noche y no madruga.

SONIA

Muchísimas gracias. No sé como agradecérselo. Es que hoy día nadie hace nada por nadie y usted…

EMILIO

Como dice el refrán, el que regala bien vende, si el que recibe lo entiende. El lunes a Alicante. Aprovecha el finde para repasar el repertorio.

SONIA *se va feliz.*

EMILIO

¿Juan Carlos? Emilio. Bien ¿y tú?... Perfecto. Tengo algo que podría interesarnos. Una cosa parecida a lo que hicimos en Javea el verano pasado, ¿recuerdas? Toma nota. Uno setenta y cinco de estatura, unos cincuenta y cinco kilos, morena, ojos negros, pelo liso, pero te la mando en un vídeo con mechas y también da. Veinte años. Calculo ochenta y tres de pecho, en sazón, ni muy grandes ni pequeños. El culo perfecto. Los *leggins* como guantes… Sigo. Sin contacto con el padre, sin pareja y la madre a su lío, o sea, que muy bien. Confiada y sin estudios. (*Baja la voz*.) No habla inglés… es perfecta… Ya sé por dónde vas, espera. Te digo lo que haría. Le he calentado bastante la cabeza, así que dale cuartelillo unas semanas con lo de la música en alguno de tus hoteles y mándala a Egipto con quien sabemos. Como yo la veo, no necesita ni tres palizas para entrar en razones. Dos meses de *training*, alguna vitamina para tenerla calmada y lista… Correcto. Mi idea: Damasco… Sí, sí, Siria, como lo oyes. La guerra está prácticamente finiquitada y entre la euforia por la victoria y que aquello está lleno de rusos… Y pronto de iraníes con petrodólares, para la reconstrucción… Correcto, Líbano también, pero te digo que Siria ideal. Bien administrada nos puede dar limpios doscientos mil.

Y los gastos previos los podemos cubrir si coloco en Portugal a las rumanas que tenemos a medias, que están ya bastante estropeadas. Correcto... Sonia… Te llamará mañana a esta hora.

RAÚL

¿Y ese trajín con la camarera?

EMILIO

Lo que te digo siempre: el *bisnes* salta en cualquier momento y lugar. Si consigues la materia prima barata, el resto va solo. El negocio, no lo olvides, siempre está en la compra.

Pescando zones

Vicente Marco Aguilar

Paisaje desolado a las afueras de una gran ciudad. XXX *se encuentra sentado, pescando.* YYY *llega.*

YYY
Hola, qué tal. ¿Qué está haciendo?

XXX
Pesco.

YYY
¿Y qué pesca?

XXX
Pescozones.

YYY
(*Mirando alrededor*.) Desconocía que estas zonas fueran zonas de zones.

XXX
Ah. De zones, sí. Y de marsupiales.

YYY
Marsupiales también… ¿Y hay muchos marsupiales?

XXX
Ufff si tú supiales, ¡un mar! Un mar de marsupiales. Y se pueden pescar. Si se va con cautela, no se entera nadie.

YYY
¿Y los días que no viene Cautela?

XXX
Ehhh. Eso ya son palabras mayores.

YYY
(*Triste*.) Ah. Nos hacemos todos mayores, hasta las palabras. Hay palabras que envejecen fatal. Como «verbo». Al principio el verbo era Dios y fíjese ahora, fíjese ahora lo bajo que ha caído el verbo...

XXX
Verbo para creerbo.

YYY
En mi juventud uno se sentaba a esperar la vida, se quedaba mirando… y estas cosas no pasaban.

XXX
Lo único que pasaba era la vida.

YYY
Bueno, no nos pongamos nostálgicos porque solo conseguiremos entristecernos.

XXX
Pero si no nos entristecemos no seremos capaces de revivir con nostalgia aquellos momentos.

YYY
¡Oh! Es un bucle. Una pesadilla, una pesadilla recurrente.

XXX
La pesadilla que se muerde la cola.

YYY
Mire, mire, hablando de pesadillas, ya se… ya se mueve la caña... Sáquela. Sáquela.

XXX
Voy, voy. (*Sacando la caña con un objeto informe*.)

YYY
Vaya pesadilla. No había visto jamás una tan grande.

XXX
(*Respirando con dificultad*.) Este mar es la mar de fructífero.

YYY
No sabía yo que era un mar. Me había parecido un lago. Aunque lago, mar, quién sabe dónde reside la diferencia.

XXX
Ay. Yo sé dónde reside. La diferencia fundamental entre mar y lago es que lago no tiene hache.

YYY
Ni sal.

XXX
Claro. Si no, sería sahal.

YYY
Hay que ver cuánto aprende uno a su lago. Es usted un portento epigramático. Ese ingenio para manejar las frases…

XXX
Frases no hay más que una y a ti te encontré en la calle.

YYY
¿Ve? A eso me refería. Cuesta encontrar a alguien con esa capital hondura.

XXX
Capital hondura, capital hondura. La capital hondura es Tegucigalpa y ese mérito no se lo puede quitar ni Quito.

YYY
Quite, quite, dónde va a parar Quito con Tegucigalpa. Ni punto de comparación. Ni siquiera Lima. Para que limara debería ser Tegucigalpo, pero aun así solo conseguiríamos una lima asonante.

XXX
Uffff. No se crea que me llevo muy bien con las asonantes.

YYY
Lo imaginaba. En cuanto lo vi ahí pescando zones, me dije este hombre y las limas asonantes… no… no casan.

XXX
Es usted un observador. Jamás me casaré con una lima asonante, si fuera consonante… si fuera con sonante…

YYY
¿Y cree que sonante querría ir con usted?

XXX
Venir no sé, pero casarse…, casarse…

YYY
Es que casarse se puede casar cualquiera. Un primo mío

se casó consigo mismo. Y no quiero contarle el problema que le supuso divorciarse.

XXX

Porque tendría muchos hijos.

YYY

Solo cuatro. Todos mayores de edad. Uno, incluso, mayor que mi primo. Pero el impedimento no fueron los niños sino los papeles.

XXX

Los papeles cuando empiezan a portarse mal no hay quien los aguante.

YYY

Y no solo cuando son pequeños.

XXX

Uf, qué va, si cuando son pequeños son una delicia. El problema es cuando crecen. Cuando se juntan con otros papeles. Y vuelan por ahí, ellos solos.

YYY

Después de dejarte el alma en vilo.

XXX

Bueno, en vilo, en Orense, en Pontevedra... qué, qué, qué me va a contar.

YYY

No, si no le iba a contar nada.

XXX

Ah, qué inteligente. Cómo sabe que no soporto las histo-

rias ajenas... No todo el mundo es capaz de descubrir el fondo de las personas con tanta nitidez. Y, sin embargo no se dio cuenta de que… no soy un hombre.

YYY
Hombre…

XXX
(*Levantándose la falda*.) Mire. Mire. Y dígame qué ve.

YYY
(*Observando*.) Escamas. Veo escamas. Escamas de proporciones insospechadas.

XXX
¿Y esta boca? ¿Qué le sugiere?

YYY
Me sugiere… me sugiere un pasaje en alta mar, los dos recibiendo el abrazo del viento mientras las olas azotan impías la quilla y el velero zozobra imperturbable hacia un horizonte rosado que jamás alcanzará.

XXX
Tiene alma de poeta.

YYY
Y usted, escamas.

XXX
Pero eso no conseguirá separarnos.

YYY
No. Le compraré un acuario gigantesco y los dos viviremos felices junto a anclas, cofres y ánforas de postín. Y allí podrá pescar a sus anchas.

XXX
¿Y ha pensado quién nos cambiará el agua?

YYY
El único capaz de cambiar el agua era el Mesías, que la cambiaba por vino.

XXX
El vino en un barco de nombre extranjero lo encontré en el puerto un anochecer cuando el blanco faro…

YYY
Era hermoso y rubio como la cerveza. Y en su voz amarga…

XXX
Enséñeme el brazo tatuado con ese nombre de mujer.

YYY
Mire.

XXX
No me imaginaba que Concha fuera nombre de mujer.

YYY
Ha vivido usted demasiado tiempo en una piña debajo del mar.

XXX
No. Lo que pasa es que yo ya no soy la que era. Debería haberme conocido usted antes.

YYY
¡La he conocido antes!

XXX
Me refiero a antes de antes.

YYY
¿En el Renacimiento, por ejemplo?

XXX
No. Qué va. Mucho antes.

YYY
¿En la Grecia Clásica?

XXX
Uf. No. Antes, antes.

YYY
En el Paleolítico.

XXX
Antes, antes.

YYY
No pretenderá que…

XXX
Dígalo.

YYY
En la Era Cuaternaria.

XXX
Síií. Me habría encantado que fuéramos dos fósiles petrificados en la misma gota ambarina. ¿Existe algún modo de que regresemos al pasado? ¿A ese pasado del que nunca debimos partir?

YYY
No hay más modo que el que arde.

XXX

Arde yo caliente y ríase el que piensa.

YYY

Hablando de pensar, deberíamos ir pensando en marcharnos, empieza a caer la noche y puede que nos descalabre.

XXX

Sobre todo porque está plagada de estrellas.

YYY

Y qué sería una estrella si al final no acabara… estrellándose.

XXX

Lo mismo que un satélite que no acabara sateliteándose.

YYY

Qué bonito el verbo satilear. Yo satileo, tú satileas, él satilea, él hubiera o hubiese satileado, y los demás habían satileado con otros que también satileaban. Aún quedan esperanzas para los verbos.

XXX

Y si quedan esperanzas para los verbos, quizá no todo este perdido.

YYY

En fin, creo que debo partir. Ha supuesto una experiencia inolvidable pescar zones con una mujer de piel curtida por escamas, que nunca sirá una serena. O nunca será una sirena.

XXX

Ehhhh, Ehhhh. ¿Y qué hay de lo nuestro? El acuario, el ancla y lo demás. Me prometió…

YYY

Se prometen tantas cosas… Y hay tantas maneras de decir te quiero.

XXX

Como por ejemplo… Una mirada.

YYY

O una despedida.

XXX

O una sonrisa.

YYY

O… con una larga ausencia.

XXX

O con palabras.

YYY

Pero las palabras envejecen. ¿Recuerda lo que dijo de las palabras mayores? Nosotros también somos mayores y se nos va cayendo el ingenio a trozos por la vida porque estamos tristes y como estamos tristes se nos va cayendo el ingenio a trozos por la vida, como en esa pesadilla que se mordía la cola. Pese a ello, no puedo negar que sentí un flechazo en el momento en que la vi.

XXX

¿Y ahora?

YYY
No la encerraré en un acuario ni en una gota de ámbar. Ni en una pesadilla. Ni permitiré que la noche le caiga encima plagada de estrellas.

XXX
Entonces… entonces qué hará.

YYY
La seduciré eternamente y sin verborrea.

XXX
Pero eso es imposible. Debe de haberse vuelto loco.

YYY
Llámeme loco y olvídese de lo demás.

XXX
Qué es lo demás.

YYY
La corriente alterna, los citómetros de flujo, la declaración de la renta, los convenios internacionales, el tráfico y la pasión por la *stratacela*.

XXX
Es usted un hombre íntegro.

YYY
Yo no soy un hombre. Solo soy el éter que emana del amor y el sufrido mensaje de un corazón. La gota que antes de caer se evapora. El beso que corre cerca de la aurora.

XXX
Eso es poesía, ¿verdad?

YYY

No. No. Poesía, poesía eres tú. Solo tú, escamada (mía).

Vanse. Luz crepuscular.

Ángeles de amor

Miguel Ángel Martínez

Escenario de un teatro de instituto donde se ensaya el Don Juan Tenorio *de Zorrilla. Hay un módulo alargado y una silla de tijera algo apartada. En escena* ANA *de pie y los chicos sentados en el módulo.*

ANA

(*Sentándose en la silla.*) Vamos, chicos, manos a la obra, que solo tenemos la media hora del recreo para el ensayo. (*Pausa.*) Acto cuarto, escena tercera. ¿Estamos?

ELI

Estoy.

ANA

Javi.

JAVI

(*Despistado.*) ¿Qué?

ANA

Que si estás listo.

JAVI
Sí.

ANA
Pues adelante. A partir de «¿No es cierto, ángel de amor...?». Preparados. Acción.

Silencio incómodo.

ANA
La intervención es tuya, Javi.

JAVI
Sí, ya…

Silencio.

ANA
Tienes que cogerle la mano a Eli.

ELI
(*Ofreciéndole su mano.*) Vamos.

JAVI
(*Va a cogerle la mano, pero no lo hace. A* ANA.) Es que así, sobre la marcha, no me sale, Ana.

ANA
Claro que te sale, inténtalo.

JAVI
Es que…

ANA
Te sabes el texto, ¿no?

JAVI
Si sabérmelo… me lo sé.

ANA
Entonces, ya está. Mira a Eli y suéltaselo.

JAVI
Está bien.

Silencio. ELI *le ofrece la mano con un pequeño gesto de impaciencia. Él la toma y mira a la chica, que lo observa aparentemente impasible.*

JAVI
(*Sin apenas entonación y tartamudeando.*) «No... no es cierto, no es cierto ángel, ángel de amor...».

ANA
(*Se le escapa un gesto de desánimo.*) Siéntelo un poquito, hombre… lo que le estás diciendo.

JAVI
Es que no puedo sentir esa cursilada.

ELI
En eso estoy de acuerdo.

ANA
(*A* ELI, *irónica.*) Gracias por la ayuda, Eli. (*A* JAVI.) A ver, Javi, es verdad que suena un poco cursi, pero te aseguro que en la vida real a veces somos más cursis todavía, sobre todo cuando estamos enamorados. Venga, ahora coge aire y suelta el texto con decisión.

JAVI
¿Con decisión?

ANA *asiente con la cabeza. Pausa.* JAVI *toma aire profundamente y suelta el texto de carrerilla, sin hacer ninguna pausa.*

JAVI
«¿No es cierto, ángel de Amor, que en esta apartada orilla más pura la luna brilla y se respira mejor?».

ELI
(*Riendo.*) Eso chico, respira, porque lo has dicho como si hubieras corrido los cien metros lisos.

ANA
¡Eli!

JAVI
(*Desanimado.*) Tiene razón, Ana.

ANA
(*Después de una pausa evaluando la situación.*) Mírame, Javi. Alguna vez habrás estado enamorado, ¿no?

JAVI
(*Incómodo.*) Supongo, como todo el mundo.

ANA
A lo mejor ahora mismo lo estás, ¿no?

JAVI
(*Azorado.*) No sé.

ELI
(*Riéndose.*) Eso se sabe o no se sabe.

ANA
(*Cortando con una mirada severa la risa de* ELI.) Bueno, da

igual. Piensa en esa chica de la que has estado, estás o vas a estar enamorado como si ahora mismo la tuvieses delante. Como si ella fuese Eli. ¿De acuerdo? Mira a Eli de esa forma.

A JAVI *le cuesta un mundo mirar directamente a* ELI *en esta situación*.

ELI

Y si resulta que le gustan los chicos. Ahí tendríamos un pequeño problema.

ANA

Ningún problema. Eso da igual. Un actor debe saber interpretar, el amor no entiende de sexos, está en nuestra cabeza, si un actor es un actor pues…

JAVI

(*Interrumpe la conversación con resolución*.) No soy gay.

ANA

¿Cómo?

JAVI

Que no soy gay.

ANA

¿Seguro?

JAVI

Seguro.

ANA

¿Y si lo fueses?

JAVI
Te lo diría. No es un delito, ¿no?

ANA
(*Alegre y dando una palmada. Se levanta*.) ¡Bravo!

ELI
Eso, chico: bravo, enhorabuena, felicidades por... ¿por no ser gay?

ANA
(*Acercándose a ellos*.) No me refiero a eso. El «bravo» es por el tono, por la verdad. Es justo lo que necesita el texto: esa seguridad, esa contundencia y, sobre todo esa na-tu-ra-li-dad con que has dicho: (*Impostando la voz masculinamente*.) «No soy gay» y después (*Igual*.) «Te lo diría, no es un delito, ¿no?». Así debes soltar el «ángel de amor». Miras a Eli y le dices el texto en el modo (*Igual*.) «No soy gay, y si lo fuese, pues no pasa nada, ¿vale?».

JAVI
Ana, una cosa es una cosa y otra cosa es otra. A mí me cuesta mucho. Yo no sirvo para esto. No sé que estoy haciendo aquí.

ANA
Estás aquí salvando la obra, Javi.

JAVI
Pero para mí es como si tuviera que salvar al mundo haciendo el papel de un estúpido. Si supiese actuar, pues a lo mejor, pero esto es absurdo.

ANA
A actuar se aprende.

JAVI

No te digo que no, pero con tiempo y paciencia.

ANA

Vale, no nos queda mucho de lo uno ni de lo otro, y es verdad que tú no tienes la culpa de que nuestro primer Don Juan se nos haya marchado a Irlanda a un mes del estreno.

ELI

(*A* JAVI.) Lo que pasa es que tú no quieres aprender.

ANA

(*A* JAVI.) Ponte en mi lugar. Se nos va Robert a un mes del estreno y por cero culpas que tenga el pobre, lo cierto es que nos hace una faena. ¿Y qué hago yo entonces? Pues acudo desesperada a uno de mis alumnos más brillantes y responsables, a uno que le encanta la literatura, que se puede aprender el papel de memoria en un par de días y que, además, quiere sacar un diez en Lengua y Literatura, porque quieres sacarlo, ¿verdad?

JAVI

Ya no lo tengo tan claro, Ana.

ANA

(*Cambiando el centro de atención de su discurso*.) Tienes razón: Don Juan dice alguna que otra estupidez, pero tú das buena planta para interpretarlo. Eres un chico guapo, ideal para el papel. (*A* ELI.) ¿A que Javi es muy guapo?

ELI*, a la que la pregunta pilla totalmente desprevenida se azora y no responde. Necesitando su corroboración para convencer al chico*.

ANA
¿Verdad que sí, Eli?

ELI
(*Intentando evitar la mirada de* JAVI.) Bueno, si te refieres a que si como Don Juan puede dar el pego, pues bueno, vale, se puede decir que sí…

ANA
(*A* JAVI.) ¡Ves!

Pausa. JAVI *se ha quedado mirando hacia* ELI. ANA *detecta que el chico se siente atraído por la chica y que esta también puede estar interesada por él a pesar de su aparente indiferencia.*

ANA
(*Como para sí*.) Claro que lo ves y yo también lo estoy viendo, perfectamente…(*Transición. Con naturalidad*.) Bueno, chicos, vamos a hacer una cosa: Plan B. Estamos en un punto muerto, así que mejor aprovechamos el recreo de otra forma. Yo voy a la cabina a probar luces y ustedes, mientras, pasan texto.

Sin dar tiempo a que ninguno abra la boca se levanta y sale de escena. A partir de ahora se irán sucediendo cambios de luces arbitrarios, como de prueba, aunque cada vez más íntima. Silencio incómodo entre los chicos.

ELI
Qué.

JAVI
Qué... de qué.

ELI
Que si nos vas a dejar tirados.

JAVI
¿Tirados? ¿A quiénes?

ELI
A mí y a toda la compañía.

JAVI
Esto se llama chantaje emocional.

ELI
Llámalo como quieras.

JAVI
Pues eso: chantaje.

ELI
Pues yo lo llamo otra cosa.

JAVI
¿Cómo lo llamas tú?

ELI
Su nombre es Miedo y su apellido es Escénico.

JAVI
No, este es el hermano mayor se llama Pánico.

ELI
(*Despreocupadísima. Se pone en pie*.) Bueno, si es solo es eso…

JAVI
¿Te parece poco?

ELI

Me parece nada, porque es completamente normal. Siempre pasa la primera vez que sales al escenario. Es como el primer beso, que el corazón se sale por la boca.

JAVI

Esa es otra, que al final tendríamos que besarnos delante de todo el mundo.

ELI

¿Y qué?

JAVI

(*Se incorpora y va junto a ella*.) Que el corazón se me sale por la boca, se me cae al suelo, se pone a dar saltos como una rana y por mucho que intento cogerlo se me resbala de las manos una y otra vez.

ELI

(*Riendo*.) ¡Vaya poema!

JAVI

No es poema, es una pesadilla recurrente que me está fastidiando desde hace una cuantas noches.

ELI

Pues despierta, chico, y ya está.

JAVI

¿Que despierte?

ELI

Claro, las pesadillas se van cuando abres los ojos.

JAVI

Y qué hago luego con los ojos.

ELI
Los pones en un sueño.

JAVI
A veces un sueño es mirar a otros ojos.

ELI
¿Por ejemplo, a cuáles?

JAVI
Los tuyos.

ELI
Si los míos te valen, pues míralos.

JAVI
Pues los miro.

ELI
Como si acabaras de despertar de una pesadilla y…

JAVI
Entrase en un sueño.

ELI
Y fuéramos a besarnos por primera vez.

JAVI
El corazón se me sale por la boca.

ELI
Exactamente en ese tono. (*Le ofrece su mano*.)

JAVI
(*Tomándole la mano*.) ¿En este?

ELI

Sí, es perfecto.

JAVI

Entonces… «¿No es cierto, ángel de Amor, que en esta apartada orilla más pura la luna brilla y se respira mejor?…».

Después de decir la última palabra, ELI *inicia el beso y se hace lentamente el oscuro final*.

NOS ESTAMOS MURIENDO, FOR FAVOR, GRACIAS[1]

Aurora Mateos

«¿Cómo exactamente de grande debe ser el cementerio de mi isla?».
Carta abierta a la Unión Europea de 15 de noviembre de 2012
por Giusi Nicolini, Alcalde de Lampedusa

El 11 de octubre de 2013 el diario italiano «L´Espresso»[2] publicó una noticia impactante reproducida por «The New York Times»: las llamadas de socorro desde un barco a la deriva con más de 300 migrantes por mar procedentes de Siria a la guardia costera italiana (MRCC). Esta obra reproduce íntegramente las conversaciones que estremecieron al mundo y dramatiza la historia.

PAOLA

Era mi segundo año de telefonista de emergencias marítimas. Estaba muy contenta porque me habían renovado el contrato. No me lo esperaba, la verdad. Pensaba que tenía que volver a trabajar de cajera en el restaurante de mi tía en la Plaza Navona. Tanto estudiar comunicación e idiomas para acabar…

INSPECTORA

Sé que le hemos pedido todos los detalles de lo sucedido,

[1] Título que repite el del artículo que lo publicó.
[2] Gatti, F. (2013) «Stiamo morendo, per favore»: le telefonate del naufragio dei bambini. L'Expresso Newspaper. News of 11 October 2013. Consultada el 20 de agosto de 2018 en la web: https://bit.ly/2qiE0TU

pero cíñase a la pregunta por favor, si no, no podremos investigar debidamente y hacer el informe.

PAOLA
Pensaba que tenía que saber que no soy una principiante.

INSPECTORA
Los detalles de su contratación ya los conozco. Prosiga por favor.

PAOLA
(*Nerviosa*.) La primera llamada que recibí esa noche fue exactamente a las 12.26 a. m. Llamó el traficante del barco, que hablaba inglés muy mal.

TRAFICANTE
¿Hola?

PAOLA
Centro de operaciones… Sí, dígame.

TRAFICANTE
Estoy navegando desde Libia a Lampedusa.

PAOLA
«¿Dónde está usted, dónde está usted?», pregunté yo, entonces el traficante nos dio las coordenadas y se cortó la llamada.

INSPECTORA
¿Volvieron a llamar?

PAOLA
Lo intentó de nuevo, pero no nos entendíamos. A las 12.39 a. m. se comunicó otra vez, pero le pasó al teléfono a un tal Mohammed Jammo, que por lo visto era el direc-

tor de la unidad de cuidados intensivos del hospital de Alepo, que también estaba allí y hablaba inglés muy bien.

INSPECTORA
¿Qué dijo?

JAMMO
Estamos trescientas personas a bordo, somos un grupo de sirios. Hay dos niños heridos. Nos atacaron anoche. El barco se está hundiendo. Ayúdennos, por favor. Tenemos más de cien niños, cien mujeres y probablemente cien hombres. Por favor dense prisa, vamos a morir. Falta menos de una hora. El agua entra por todas partes. Soy médico, por favor. No me queda mucho crédito en el teléfono. No nos estamos moviendo, son las olas las que nos mueven, solo las olas… solo somos movidos por las olas. Le aseguro que estamos en una verdadera emergencia. Dense prisa, por favor.

PAOLA
Yo le pregunté… «¿cuál es el problema a bordo?».

JAMMO
El bote se hunde, lo juro. Hay aproximadamente medio metro de agua en la parte inferior. Mi nombre es Mohanad Jammo, soy médico.

PAOLA
Señor, deme tu posición de nuevo.

INSPECTORA
Y Jammo se la dio: 34°20'18" Norte, 12°42'05" Este. Prácticamente enfrente de la isla de Lampedusa. (*Le pone la cara muy cerca*.) ¿Y qué hizo usted?

PAOLA
Seguir el procedimiento. Hablé con mi supervisor y cons-

taté lo que ya sabía: la posición no estaba en nuestra zona. Era cosa de Malta.

INSPECTORA
El señor Masseri y usted sabían que estaban enfrente de Lampedusa y que teníamos un buque militar al lado.

PAOLA
Estaba en la jurisdicción de Malta, no la nuestra.

INSPECTORA
Pero tenían un metro y medio de agua, y les quedaba poco tiempo, ¿verdad? (*Pausa*.) Prosigamos. Jammo llamó de nuevo media hora más tarde, ¿no es así?

JAMMO
¿Has enviado a alguien por nosotros? Somos los sirios, cerca de trescientos...

PAOLA
Señor, le he dado el número de la autoridad de Malta, porque ustedes están cerca de Malta, están cerca de Malta. ¿Me entiende?

JAMMO
¿Estamos cerca de Malta? No tenemos el número de Malta.

PAOLA
Puedo darle el número, naturalmente.

INSPECTORA
¡Faltaría menos! Le diste el número de Malta, con un metro de agua a bordo.

PAOLA
Un metro y medio… pero posiblemente para entonces ya tendrían casi dos metros.

INSPECTORA
Gracias por la clarificación. El procedimiento va primero, y lo demás… después, ¿no es así?

JAMMO
Por favor, ayúdenos.

INSPECTORA
¡Pero si le estaban ayudando, señor Jammo, le dieron el numero de teléfono de Malta!

PAOLA
¡Vaya, vaya!, llame a Malta directamente, muy rápido. Ellos están ahí, están cerca. ¿Okay?

JAMMO
Llamé a Malta, nos dicen que estamos mucho más cerca de Lampedusa que de Malta. Les di el puesto. Ustedes están más cerca de nosotros. Estamos muriendo, por favor. ¡Nos estamos muriendo. Estamos muriendo!

PAOLA
¿Llamó usted a Malta, llamó usted?

JAMMO
Le daré la nueva posición. Nos estamos muriendo. No nos abandonen, el crédito se me ha terminado, ¿me entienden?

INSPECTORA
El señor Jammo era bastante testaruro. Se estaba muriendo y se negaba a seguir el procedimiento. Intolerable.

PAOLA
Sí, deben llamar a Malta, señor, deben llamar a Malta.

JAMMO
Hola, ¿qué estás haciendo por…?

INSPECTORA

(*Mirando los papeles.*) Imagino que la frase terminaba como «qué estás haciendo por nosotros?». La respuesta es simple: ayudarle para que otros le ayuden. La norma…

PAOLA

¿Y qué quería usted que hiciera yo? Yo hago lo que me dicen, mire usted.

INSPECTORA

Ya lo veo. Y volvió a cortarse, ¿no? Pero después volvió a llamar a las 15:37 p. m. y el señor Jammo le hizo la pregunta del millón…

JAMMO

Nadie nos ha devuelto la llamada (...) somos sirios. ¡Sirios, sirios!

PAOLA

Hola, ¿quién eres, señor, quién es usted?

JAMMO

Estamos a 70 millas de Lampedusa.

PAOLA

Repita por favor.

JAMMO

Estamos naufragando ahora mismo y tenemos alrededor de cien niños. Me disculpo por llamarle. Pero cuando les di la posición, Malta nos dijo que no... (*Ruido.*)

PAOLA

¿Hola, señor? ¿Hola?

JAMMO
Estamos a solo 70 millas de Lampedusa. Sí, siete, cero.

PAOLA
Sí, pero Malta es... Malta sabe su posición y también sabe que se trata de una emergencia. ¿Tienes algún contacto con Malta?

INSPECTORA
¿Qué parte de la palabra naufragar no había usted entendido? Creo que la palabra «problemas» es la misma en unas diez lenguas.

JAMMO
Sí, sí... problemas... Somos... problemas... ahora... No digo mentiras, no digo mentiras. Misma posición.

PAOLA
Transmitiré toda su información a Malta, ¿está bien? ¿Dijo que tiene cien personas a bordo? ¿Uno, cero, cero? ¿Hola? (*Trastornos ininteligibles.*)

INSPECTORA
Dijo que tenía cien niños a bordo. El resto eran mujeres y hombres.

PAOLA
Pero yo llamé a Malta y les dije…

INSPECTORA
Finalmente el buque de guerra italiano se acercó en pocos minutos, pero ya era tarde…

PAOLA
Los militares decidieron intervenir, pero era Malta la que

tenía que proceder al rescate, no nosotros. Nuestra capacidad de acogida es limitada. Nos han llegado este año más de cuarenta mil emigrantes[3]. El año que viene serán cuatro veces más. ¿Cuánto tiempo ha de pasar para que destruyan nuestro modo de vida? ¿Nuestra sociedad? ¿Nuestro bienestar?

INSPECTORA
Todos tenemos eso bien en la cabeza. Pero eso no viene al caso.

PAOLA
¿Ah, no? ¿Pagará usted una seguridad social exclusivamente para emigrantes? ¿Trabajará usted todos los días para que otros vivan bien?

INSPECTORA
Ese día murieron 268 personas, incluyendo a 60 niños.

PAOLA
60 niños. Ya lo he oído en las noticias.

INSPECTORA
268 personas que escapaban de bombas, tiros, violaciones, torturas, vejaciones y miedo. Solo deseaban no tener miedo.

Pausa.

PAOLA
¿Y me va a pasar algo a mí?

Pausa.

INSPECTORA
No.

[3] https://bit.ly/2t2pX6R

Extraña

Alfonso Plou

RUT, RAQUEL *y* ROSA *comparten dos bocadillos en el patio de un instituto mientras hablan. No llevan abrigos y tienen entre 13 y 17 años. No hay más personas en el patio.*

RUT
¿De qué es el tuyo?

RAQUEL
De jamón. ¿Quieres?

RUT
¿Y el tuyo?

ROSA
De queso.

RUT
Un mordisco de cada una.

Silencio.

RAQUEL
Hace frío.

ROSA
Debimos coger los abrigos antes de que nos echaran al patio.

RUT
¿Qué habéis dicho?

ROSA
Lo que quedamos que diríamos.

RUT
¿Y tú, Raquel?

RAQUEL
Lo mismo.

RUT
¿Lo mismo qué?

RAQUEL
Pues eso, lo que quedamos que diríamos.

RUT
¿Y qué quedamos que diríamos?

Silencio.

RAQUEL
Que Sonia nos insultó. Que nos llamó zorras, putas y guarras.

RUT
¿Y por qué lo hizo?

RAQUEL
Que no lo sabemos.

RUT
Por algo sería.

RAQUEL
¿Me vas a repetir el interrogatorio?

Silencio.

RUT
Quería estar segura.

RAQUEL
Les he dicho que Sonia es una tía rara, extraña. Que siempre está enfrascada en sus cosas. Que casi no nos habla, que nos mira mal.

RUT
¿Y comenzó a insultarnos así como así?

ROSA
Bueno, se tropezó conmigo. De casualidad.

RAQUEL
Pero ella creyó que Rut te había empujado.

RUT
¿Qué yo la había empujado? Quedamos en que tú habías empujado a Rosa.

RAQUEL
Quedamos en que nadie la había empujado. Era Sonia quien se tropezó.

RUT
Pero que Sonia decía que tú la habías empujado.

RAQUEL
Pero ¿cómo vamos a saber lo que Sonia dice que pasó?

RUT
Habíamos quedado en eso.

RAQUEL
Habíamos quedado en que Sonia se tropezó pero creyó que la empujábamos. ¿No es así, Rosa?

ROSA
Más o menos.

RUT
¿Más o menos? Nos van a montar una para cagarse por la pata abajo. Vaya par de pringadas.

ROSA
Oye, Rut, no te pases. Que aquí estamos las tres apechugando, cuando la que sales en el vídeo dándole leches eres tú.

RUT
Es que me llamó zorra y a mí nadie me llama zorra.

ROSA
¿Eso me lo dices a mí o a la directora?

RUT
A las dos.

Silencio.

ROSA
Aquí lo importante es qué va a decir Paula. ¿Qué coño se proponía colgándolo?

RAQUEL
A saber…

RUT
Como me meta en un lío yo la mato, le parto la cara.

ROSA
¿No te parece ya suficiente lío en el que estamos metidas?

Aparece PAULA *por un extremo del patio. Lleva abrigo y las manos metidas en sus bolsillos.*

RUT
Hombre, chicas, hablando de la mujer de nuestros sueños por la puerta asoma. Vamos.

RAQUEL
Déjala.

RUT
¿Y que se vaya de rositas? No.

ROSA
Seguramente nos estarán mirando.

RUT
Que miren, que miren.

Se acercan a PAULA.

RUT
Hola, Paula.

PAULA
¿Te pasa algo?

RUT

No, nada. ¿Quieres bocadillo? Aquí Rosa tiene de queso y Raquel de jamón. Te apetece. A mí me han dado porque somos amigas.

PAULA

No tengo hambre.

RUT

¿Y sed? A lo mejor te ha entrado sed después de largar ahí arriba.

ROSA

Por cierto, la secretaria nos está mirando desde la ventana.

RUT

Pues que mire, no tengo monos en la cara. Y solo estamos hablando con nuestra amiga, Paula.

Silencio.

PAULA

Una conversación muy divertida. Me voy.

Intenta irse. RUT *se interpone.*

RUT

¿Qué les has dicho?

PAULA

Nada.

RAQUEL

¿Nada?

PAULA
Que no tenía mucho que decir. Que todo estaba en el vídeo.

ROSA
¿Por qué lo colgaste?

PAULA
No sé. ¿No os ha parecido divertido?

RUT
Tiene una gracia que te mueres.

PAULA
A Sonia también le hacía mucha gracia cómo os reías de ella. Y cómo le pegabais.

RUT
Es una *freaky*, una marginada. Está tonta perdida esa niña.

PAULA
Y tú le estabas ayudando a buscar la salida.

RUT
Eso.

PAULA
Pues igual eres tú la que se tiene que ir.

RUT
Como me expulsen… te acuerdas de mí. Mira lo que te digo.

Silencio.

PAULA

Y tú de mí. Tengo más grabaciones. Llevas mucho tiempo siendo una borde. Estoy harta de que mangonees a todo el mundo en el insti.

RUT

Tú y yo acabaremos mal.

Silencio. Aparece SONIA *por un extremo del patio. Se dirige decidida a sus compañeras de instituto.*

SONIA

Muchas gracias, compañeras, acabo de decir que me largo del instituto. Mis padres han pedido el traslado. Sigo sin saber por qué os caí mal desde el principio. Vale, llegué de otro sitio y mi acento es diferente. Quizás visto un poco raro. O mis gustos no son como los vuestros. Pero ¿en qué os molestaba? Iba a mi rollo, buscaba hacerme mis amigos. Con vosotras eso fue imposible, desde el principio. Decís que soy extraña. ¿Vosotras os habéis mirado bien a la cara en el espejo? ¿Quién no es extraño? La vida lo es. Me voy a intentarlo a otro lugar, compañeras. Muchas gracias.

RAQUEL

Disculpa.

SONIA

Ni me habléis. Sois peor que el cáncer que tiene mi madre y por el que vinimos a esta ciudad.

PAULA

Así se habla.

SONIA
Tú calla también. ¿Por qué lo colgaste? Ahora todo el mundo me ha visto. Humillada por estas zorras…

PAULA
Era la forma de impedir que se pudiera tapar.

SONIA
Y eso es lo malo: que yo tampoco lo puedo tapar. Estoy en los ojos de todo el mundo. Golpeada como un saco.

Silencio.

PAULA
Lo siento.

SONIA
Me voy. Encontraré mi lugar y seré feliz. Y entonces me gustaría veros por una rendija. Y ver si sois capaces de afrontar las bofetadas que os va a dar la vida. Porque os las dará, idiotas.

SONIA *se va.*

PAULA
Sonia, espera.

Se va tras ella.

RUT
Esta Sonia está como un cencerro. ¿Es o no es una niña extraña?

ROSA
¿Por qué no te callas un rato, Rut? ¿Por qué no te callas?

RAQUEL
Eso, ¿por qué no te callas?

ROSA *y* RAQUEL *se van.* RUT *se queda sola.*

Oscuro.

PUDE, PERO NO LO HICE

Carmen Pombero

Tres CHICOS *están en el un banco del andén del metro. Son las 23:50h de un viernes. Bromean entre risas y empujones, mostrándose su virilidad los unos a los otros, mientras apuran unas latas de cerveza. De pronto se callan. La ven.* MARINA *acaba de llegar al andén donde solo están ellos tres. Ella les mira y cierto temor cruza por su mente, pero enseguida disipa sus miedos. Aun así, se mantiene a una cierta distancia del grupo. El macho alfa del grupo mira a sus compañeros, les hace un gesto cómplice y enseguida se dirige a* MARINA *desde el banco.*

CHICO 1

¡Eh! ¿Tienes hora?

Los chicos ríen. MARINA *le ignora. Saca su teléfono móvil y se entretiene en mirar sus mensajes.*

CHICO 1

Por lo que se ve, no tiene hora… Ni tampoco educación. ¡Eh, tú, tía, te he hecho una pregunta! ¿Eres sorda, muda? (*Para sus amigos*.) O idiota…

Risas.

MARINA

(*Resopla. Habla a público.*) Esto es lo malo de salir del barrio, de tener que coger el metro para volver a casa, de que nadie te acompañe… Lo malo para una chica, me refiero. Los chicos no tienen este problema. Si te acompaña una amiga es igual. Nos intimidan a las dos. Hoy son solo tres capullos… Pero hay veces que son muchos más. Diez, quince tíos de mi edad o poco mayores. Ellos pueden salir por las noches y no pasa nada. Lo peor de ser mujer es tener siempre miedo al volver a casa. Hay veces que prefiero no salir si sé que nadie me acompañará y tendré que regresar sola. Mi amiga Sonia ha encontrado la solución: encadena novios solo para no verse en la situación de regresar sin compañía a casa. «¿Qué quieres, tía? ¡Me gusta salir! Soy joven, se supone que eso es lo que nos gusta hacer a todos, hombres y mujeres». Eso es lo que me responde cuando le digo que no me parece bien lo que hace. Tiene razón en algo: somos jóvenes y, como a ellos, nos gusta salir, divertirnos, estar con nuestros amigos y amigas, conocer a gente nueva...

CHICO 1

¿Tienes fuego?

MARINA

(*No responde. Mira su móvil y lee los mensajes mientras habla con el público.*) Es absurdo porque no tengo ningún mensaje nuevo que leer. Sin embargo, aquí estoy, releyendo los mensajes de hoy, los de ayer, los de la semana pasada… para no tener que enfrentarme a ellos, porque sé que, como conteste a una sola de sus preguntas, estaré perdida.

Los CHICOS *se reúnen en camadilla y cuchichean, lo que inquieta a la joven. Por suerte llega un tren en el andén opuesto.* MARINA *suspira aliviada.*

MARINA

(*Para sí*.) Lo mejor es esperar pacientemente a que vaya llegando más gente. Aún no es medianoche, todavía hay personas que se mueven por la ciudad. Miro el tren que acaba de llegar y busco caras amigas… Pero hoy en día nadie mira por la ventanilla del vagón, ni siquiera miran al suelo o al techo… Y menos aún a otras personas. Los viajeros y las viajeras solo miran una cosa: la pantalla de sus móviles. Lo mismo hago yo. Para retraernos de este mundo y encerrarnos en uno en el que nos sentimos más cómodas, que no entrañe tantos peligros… O simplemente, que nos valga para evadirnos de nuestras asquerosas vidas.

El tren se va. Nadie se ha bajado. MARINA *vuelve a quedar a la intemperie de los tres* CHICOS*, que conscientes de que la joven vuelve a estar a su merced, celebran la situación con jolgorio.* El CHICO 2*, animado por el* CHICO 1*, se dirige a la joven.*

CHICO 2

¿Cómo te llamas?

Los otros dos amigos se tronchan. El CHICO 1 *le da una colleja.*

CHICO 1

Imbécil, dile otra cosa. ¡Dile lo buena que está!

Alguien llega a toda prisa hasta el andén contrario. Es ROBERTO*. Se lamenta de haber perdido el tren que se acaba de ir.*

ROBERTO

¡Mierda!

Dirige la vista al andén opuesto, donde ve a MARINA *y a los tres jóvenes que siguen conspirando. El* CHICO 1 *se dirige a la joven.*

CHICO 1

Tía, estás tela de buena.

MARINA *se siente tremendamente violentada. Busca la salvación en* ROBERTO *con una mirada de auxilio.* ROBERTO *habla a público o para sí mismo, según el caso.*

ROBERTO

¡Lo que me faltaba! Encima que estoy reventado, que he salido a las mil de trabajar y que estoy deseando llegar a casa, me toca esperar en el andén con los machos alfa de la pubertad. ¡Hay que joderse! Antes, no sé, un tío o un grupo le decían una bordería a una tía y no pasaba nada. Hoy en día, no sabes si la va a violar él o todos a la vez. Del simple piropo, no niego que a veces un poco borde o soez, hemos pasado al acoso y a la agresión sexual. ¿Qué hacer al respecto? Son solo unos niñatos y la chica me mira como si yo, que les doblo la edad, pudiera hacer algo. Estoy al otro lado de la vía, ¿no lo ves? ¿Qué quieres que haga? No me mires así. Puedes defenderte sola de ellos. (*Se arrepiente de sus palabras*.) ¡Joder! He tenido un mal día…

CHICO 1

(*A* MARINA.) ¿Te vienes con nosotros? Tenemos bebida de sobra y en casa de ese (*Señala a* CHICO 3*, el menos activo*.) no hay nadie. Vamos a arrasar en su casa, con música y priva. Vente. Puedes traer a tus amigas…

MARINA *se aparta de ellos. Mira a* ROBERTO *en un claro gesto de auxilio.* ROBERTO *no se da por aludido y habla para sí.*

ROBERTO

(*Para sí.*) Aquí habrá cámaras. (*Busca.*) Mira sí, ahí hay una. En todos los andenes las hay. Habrá algún segurata viendo esto. Es su trabajo, ¡qué la ayuden ellos! Si lo hago yo, me arriesgo a que esos capullos… En fin, ya se sabe, no te puedes fiar. Sales en ayuda de alguien y te ganas una paliza. Auxilias a una mujer a la que su expareja la está maltratando y te llevas tú el navajazo. ¡Y tenemos estas leyes! Los jueces enseguida les sueltan y de nuevo a la calle a violar y maltratar. ¡Como para arriesgarse a actuar! Además, que tampoco es para tanto. No sé por qué sigue mirándome así esa chica. Solo bromean, se quieren hacer los machitos delante tuya, causarte impresión, vacilan entre ellos para ver quién es el más fuerte, el más viril. El macho alfa. ¡Todos lo hemos hecho a esa edad! Si no lo hacías, te tildaban de marica… De mayor también lo hacemos, peros somos más sutiles… Los hombres competimos durante toda nuestra vida, necesitamos competir porque es lo que se supone que tenemos que hacer. Llevarnos el trofeo a casa. Un ascenso, una tía buena o un coche nuevo. ¡Lo que sea! ¡Vamos, deja de mirarme, niña! No pasa nada, no les hagas caso y listo. Tú a lo tuyo, que enseguida llegará el tren y te irás a casa.

ROBERTO *saca su móvil y hace lo que* MARINA*, esconderse tras la pantalla.*

MARINA

(*Para sí.*) ¡Alucinante! El tío ese no piensa hacer nada. ¿No ve que estos gilipollas me están molestando? Él es un adulto, podría hacer algo al respecto. Darles una voz, decirles que me dejen en paz, que se vayan, ¡qué sé yo! Algo. Si lo hago yo, habré roto la norma de oro de mi madre: «Pase lo que pase, te digan lo que te digan, tú no hagas nada. Ignóralos, es lo mejor». Pero ¿qué sucede

cuando ignorarlos no es suficiente? ¿O cuándo la ignorada por los demás eres tú? Mirad a ese cuarentón del andén de enfrente, ni se inmuta...

MARINA *mira a* ROBERTO. *El* CHICO 1 *se ha acercado a* MARINA *hasta invadir su espacio personal e íntimo. Le habla al oído.*

CHICO 1
¿Me la chupas? ¿O prefieres que te la meta?

MARINA *le mira horrorizada.* ROBERTO *mira, terriblemente violentado, pero no hace nada. El* CHICO 3, *que claramente no está de acuerdo con nada de esto, se levanta al fin.*

CHICO 3
Eh, tío, déjala ya.

CHICO 1 *le mira rabioso.* CHICO 3 *se excusa.*

CHICO 3
Ahí llega el tren.

En efecto, el tren llega. El CHICO 2 *mira al* CHICO 1, *a ver cómo va a reaccionar.* CHICO 1 *mira a* MARINA, *luego a* CHICO 3 *y por último a* ROBERTO.

CHICO 1
¡Vámonos!

Acto seguido, las puertas se abren y los tres, en orden 1, 2, 3 *entran. Las puertas se cierran.* MARINA *no entra.* ROBERTO *observa la escena con curiosidad. El tren se va.* MARINA *se ha quedado paralizada.* ROBERTO *la contempla*

extrañado. MARINA *se deja caer en el suelo y rompe a llorar, sin que* ROBERTO*, abatido, haga nada al respecto…*

Fin.

La gran marioneta

Santy Portela

Un taller de marionetas con sus marionetas a medio hacer, sus cuerdas, su mesa de trabajo, sus hilos y, al fondo, una marioneta-mujer, LA GRAN MARIONETA*, del tamaño de una persona vestida con elegancia y arte. Una niña de unos diez años entra con sigilo y empieza a curiosear por aquí y por allá. Así está durante un buen rato: yendo de un lado a otro ante la vigilancia de* LA GRAN MARIONETA *que la observa con sus finos ojos de cristal. Finalmente, la niña se percata de su presencia.*

ROSALÍA

¡Ala! Es la más grande que he visto en mi vida. (*Da vueltas a su alrededor, observando cada ínfimo detalle de* LA GRAN MARIONETA.) ¡Es preciosa! La más grande y la más bella de todas las que he visto en mi vida. ¡Qué ganas de que la saquen ya en el carnaval! Sus ojos son más cristalinos que el agua del lago en invierno. Sus manos son tan suaves parecen de piel y no de madera. Y su vestido... ¡jo, ojalá yo tuviera uno igual! Me conformaré con haber sido la primera en ver a la Gran Marioneta de carnaval de este año. Carmen y Ana van a enrojecer de envidia cuando se lo cuente. Pero... me tengo que llevar algo. Alguna cosa del

taller que me sirva de prueba. Si no pensarán que me lo he invitado todo. ¡Ojala me la pudiese llevar a ella! Aunque fastidiase las fiestas. Tenerla en mi habitación, cuidarla y que me cuidara. No, no, no y no. (*Suspira con resignación y empieza a rebuscar por el taller.*) No puede ser algo demasiado grande o que se note que ha desparecido. Si me llevo una herramienta, el señor Norberto sabrá enseguida que alguien ha entrado. ¿Un retal de tela? No, demasiado intrascendente. Pensarán que lo he sacado del costurero de mi madre.

LA GRAN MARIONETA
(*En un susurro.*) Llévame a mí.

ROSALIA *se gira, otea lo que la rodea, se encoge de hombros y continúa.*

LA GRAN MARIONETA
Llévame a mi, por favor.

La niña da un giro de 360º nerviosa.

LA GRAN MARIONETA
Llévame, pequeña, llévame.

ROSALÍA
¡Vale! Esta vez lo ha escuchado todo el mundo. ¿Quién está ahí? Carmen, si has sido tú, te vas a enterar. (*Espera. Nada.*) Nada. A lo mejor me lo he imaginado. ¿Dónde guardará el señor Norberto los ojos de cristal? Eso sería perfecto.

LA GRAN MARIONETA
No te lleves un ojo de cristal, llévame a mí.

ROSALÍA
¿Señor Norberto? ¿Es usted? Si es usted, perdóneme. Es

que... bueno... ha sido un juego con mis amigas y... ¿Señor Norberto? ¿Está por ahí? Señor Norberto, me estoy asustando.

LA GRAN MARIONETA *se gira hacia ella y sonríe.* ROSALIA*, al verlo, suelta un grito y se oculta bajo la mesa del taller.*

ROSALÍA

No, no, no y no. ¡Virgencita mía! Esto no puede ser verdad. Es una marioneta. Una muñeca. No... no puede ser. No, no, no y no.

LA GRAN MARIONETA

Llévame a mí, por favor.

ROSALÍA

No, no, no y no. Por favor, déjame. Yo... no quería molestar. No me hagas nada, por favor.

LA GRAN MARIONETA

No te voy a hacer nada, pequeña. (*Con torpes pasos se acerca hasta la mesa.*) Pretendo que tú me lo hagas a mí. Por favor, sal de ahí. No me puedo agachar tanto como para hablarte a los ojos. Los hilos me atan y me apresan.

ROSALÍA

No, no, no y no. No pienso salir.

LA GRAN MARIONETA

Por favor, no te haré ningún mal. Solo quiero hablar.

ROSALÍA

Las marionetas no hablan.

LA GRAN MARIONETA
Ya ves que yo sí.

ROSALÍA
Las marionetas no se mueven, ni caminan, ni ven, ni nada.

LA GRAN MARIONETA
Pero yo si hago todo eso que has dicho.

ROSALÍA
Pero... ¡no puede ser! No, no, no y no.

LA GRAN MARIONETA
Sí, sí, sí y sí. Sal, pequeña. Necesito tu ayuda.

ROSALÍA
¿No me harás nada?

LA GRAN MARIONETA
Nada.

ROSALÍA
¿Lo prometes?

LA GRAN MARIONETA
Lo prometo.

ROSALÍA
De acuerdo. (*Sale y, boquiabierta, la observa con veneración.*)
¡Ala! Estás más guapa incluso que antes.

LA GRAN MARIONETA
Gracias. Tú también eres muy hermosa.

ROSALÍA
No, no, no y no. No lo soy.

LA GRAN MARIONETA
Sí, sí, sí y sí. Mucho más hermosa de lo que yo podré soñar jamás.

ROSALÍA
(*Enrojece.*) ¡Jo, gracias! Además de ser tan bella eres muy amable.

LA GRAN MARIONETA
Necesito tu ayuda, pequeña. ¿Cómo te llamas?

ROSALÍA
Rosalía.

LA GRAN MARIONETA
Necesito tu ayuda, Rosalía. Desesperadamente. Rosalía, esto es muy serio: necesito que cortes mis hilos.

ROSALÍA
¿Qué?

LA GRAN MARIONETA
Necesito que cortes mis hilos, que me liberes.

ROSALÍA
Pero ¿para qué quieres que haga algo así?

LA GRAN MARIONETA
Para ser libre, Rosalía. Para descubrir mundo. Para viajar más allá de las fronteras de estas cuerdas que me amarran. Para andar, saltar y bailar sin estos hilos que me encadenan a unas manos que no conozco.

ROSALÍA
Serán las manos del señor Norberto: es el titiritero. Él los construye y los maneja.

LA GRAN MARIONETA
Pero yo no quiero ser manejada por sus manos, Rosalía. Ni por las suyas ni por las de nadie. Quiero ser libre.

ROSALÍA
No, no, no y no. El señor Norberto es muy bueno.

LA GRAN MARIONETA
Lo sé. Sé que me ha creado con mimo y cuidado. Que me adora y está orgulloso de mí. Sé que me quiere más que a nadie. Pero el señor Norberto es un titiritero y yo soy su títere. Y no quiero ser títere de nadie. Quiero... necesito ser libre. Y, por eso, necesito tu ayuda. Corta ms hilos, Rosalía, por favor.

ROSALÍA
Pero…

LA GRAN MARIONETA
Por favor, Rosalía.

ROSALÍA
Pero, si corto los hilos, ¿qué harás?

LA GRAN MARIONETA
Caminar. Bailar. Viajar. Irme. Irme lejos. Vivir. Vivir sin ataduras ni manos que manejen mis hilos.

ROSALÍA
No, no, no y no. No puedo hacerlo. Fastidiaré las fiestas del carnaval. Todo el mundo me regañará: mi madre, mi

padre, mi abuelita, Carmen y Ana. Y la gente del pueblo me odiará por haber liberado a la Gran Marioneta. Dirán que soy una niña traviesa y mala.

LA GRAN MARIONETA
¿Traviesa y mala? ¿Por qué? ¿Por liberarme?

ROSALÍA
¡Claro! Arruinaré los carnavales. No, no, no y no.

LA GRAN MARIONETA
Rosalía, por favor, ayúdeme. No sabes lo que es no poder hacer lo que quieres, no ser dueña de tus decisiones, ni siquiera el poder elegir si quieres mover el pie izquierdo o el derecho. Siempre atada, esclavizada a los designios de las manos del titiritero.

ROSALÍA
No, no, no y no. ¡No, por favor! No llores. Si tú lloras, yo lloraré porque no quiero verte llorar. Eres demasiado buena y bella para llorar.

LA GRAN MARIONETA
Soy bella y buena, según tú, pero no soy libre. Y de nada sirve la bondad y la belleza si no tienes libertad, Rosalía.

ROSALÍA
¿Qué... qué tengo que hacer?

LA GRAN MARIONETA
Corta mis hilos.

La niña duda.

LA GRAN MARIONETA
Por favor.

ROSALÍA
De acuerdo. (*Busca algo en el taller que pueda utilizar.*) Las tijeras del señor Norberto. Esto servirá.

LA GRAN MARIONETA
Gracias, Rosalía.

ROSALÍA
(*Comienza a cortar los hilos que atan y manejan a* LA GRAN MARIONETA.) ¿Dónde irás cuando seas libre?

LA GRAN MARIONETA
No lo sé, Rosalía. Donde sea.

ROSALÍA
Podrías ir a Venecia, a Estambul o a Pekin.

LA GRAN MARIONETA
Donde sea, Rosalía. Podré ir donde me plazca.

ROSALÍA
Podrás bailar por las noches.

LA GRAN MARIONETA
Podre deambular por calles de ciudades desconocidas.

ROSALÍA
Podrás ir y venir.

LA GRAN MARIONETA
Podré sonreír a cada alba y a cada ocaso.

ROSALÍA
Esta es la última.

LA GRAN MARIONETA *se tambalea.* ROSALÍA *la ayuda a sostenerse.*

ROSALÍA
¡Cuidado! ¿Estás bien?

LA GRAN MARIONETA
Sí. Solo debo acostumbrarme a moverme y vivir sin hilos.

ROSALÍA
¿Ya te vas?

LA GRAN MARIONETA
Sí. El señor Norberto no tardará en regresar. ¿Por qué lloras, pequeña Rosalía?

ROSALÍA
Porque te vas y no te volveré a ver.

LA GRAN MARIONETA
No, Rosalía. Te prometo que te visitaré. Te debo mi libertad. No podría vivir y disfrutar de todo lo que hemos hablado si no te volviera a ver.

ROSALÍA
Gracias.

LA GRAN MARIONETA
Gracias a ti.

ROSALÍA
¿Cuál es tu nombre?

LA GRAN MARIONETA
La Gran Marioneta.

ROSALÍA
No, no, no y no. Eso no es un nombre.

LA GRAN MARIONETA
¿No?

ROSALÍA
Para nada. (*La mira. Medita. Sonríe.*) Rosaviva.

ROSAVIVA
¿Rosaviva?

ROSALÍA
Sí, sí, sí y sí.

ROSAVIVA
Me gusta. Gracias, Rosalía.

ROSALÍA
Hasta la vista, Rosaviva.

ROSAVIVA
Hasta pronto, Rosalía.

Sale. Oscuro.

La redacción

Teresa Ruiz Velasco

Aula de instituto. MARTA*, la profesora de Historia, está con un grupo de alumnos de unos dieciséis años. Es después de clase.*

MARTA

Bien. Como no habéis tenido tiempo de terminar la redacción que os pedí la semana pasada, os dejo aquí una hora más para que la hagáis. La haréis en equipo. Reunís los datos, los discutís y lo pasáis a limpio. Mínimo un folio. No os vais a estresar. Una sola cara y sobre la figura de Alfonso XII. Ahí tenéis folios, bolígrafos y libros. Si la redacción me convence, os vais. Si no…, la tendréis que repetir hasta que alcance un mínimo de calidad. Podéis buscar información. Con que no tenga faltas de ortografía, me conformo. Volveré dentro de una hora. Y recordad: trabajo en equipo.

Se quedan solos, se miran entre ellos.

AITOR

Yo paso. Si me quiere suspender, que lo haga. Me da igual.

ESTHER
¿No has oído que si no lo presentamos nos deja aquí toda la tarde? Y yo no quiero perderme la nueva temporada de *Riverdale*.

AITOR
Alfonso XII, ¿y ese quién es?

NEREA
Un rey, idiota.

AITOR
Si es idiota, es español.

ESTHER
No. El idiota eres tú.

LUCAS
Aitor es idiota pero no rey. Y español.

AITOR
Y tú, gilipollas.

LUCAS
¡Dejadlo ya! Tenemos que hacerlo y ya está. Primero, la información.

AITOR
¿Y dónde la buscamos si nos ha confiscado los móviles?

ESTHER
¡Claro! El pobre no sabe lo que es un libro.

NEREA
Lo que tenemos que hacer es distribuir las tareas.

SERGIO
¿Y quién lo va a hacer? ¿Tú? ¿Y por qué tú?

NEREA
No he dicho que lo vaya a hacer yo, listo. Hazlo tú, si tanto te apetece.

SERGIO
No. No me apetece. Pero tampoco que lo hagas tú.

LUCAS
Lo hago yo.

AITOR
Buenooo. El Tragabollos.

ESTHER
¡No le llames así! Además de idiota, eres un acosador, ¿lo sabías?

AITOR
Eso es lo que te gustaría a ti, que te acosara.

ESTHER
¿Le habéis oído? ¡Machista!

NEREA
¿Queréis parar? Hacemos el trabajo y después, os insultáis lo que queráis. No nos metáis en vuestras mierdas.

ESTHER
Será en su mierda.

SERGIO
Tiene razón. (*A* AITOR.) Te has pasado, tío. Cállate la

boca y deja de meterte con ellos porque como sigas así, llamo a Marta. Limítate a no molestar. Tú, Tragabollos, distribuye.

LUCAS
Propongo: Sergio y Nerea pueden leer la información y lo que les parezca relevante, lo dicen en alto. Esther y yo vamos tomando nota y luego Aitor pone en limpio.

AITOR
Porque tengo la letra más grande y ocupamos más páginas.

LUCAS
Claro.

ESTHER
Sin inventarte nada. Que eres capaz de cualquier cosa…

NEREA *y* SERGIO *cogen libros.* ESTHER, LUCAS *y* AITOR, *folios y bolígrafos.*

NEREA
A ver… Primera República… Isabel II… ¡Alfonso XII!

SERGIO
Lo tengo. Nace en Madrid el 28 de noviembre de 1857.

NEREA
Y murió el 25 de noviembre de 1885…

AITOR
Veintiocho años.

ESTHER
¿De verdad? (*Con admiración.*) ¡Qué rápido has calculado!

AITOR
Se me dan bien los números…

NEREA
Hijo de Isabel II y Francisco de Asís de Borbón…

SERGIO
Aquí dice que la Isabelita era un poco promiscua.

LUCAS
Y eso ¿qué es?

AITOR
Que se tiraba a todo lo que se meneaba.

ESTHER
¿Y él va a ser quien lo va a pasar a limpio? Nos suspenden ya.

NEREA
¡Qué bueno!... Francisco de Asís era su primo y cuando le dijeron a la Isa que la casaban con él, dijo: «¡No! ¡Con Paquita, no!».

AITOR
(*Apuntando*.) O sea, el padre un sarasa.

ESTHER
(*Mirándole*.) Homosexual.

AITOR
Pues eso.

LUCAS
(*Leyendo otro libro*.) Nos podían haber puesto el trabajo

sobre Isabel II. Escuchad: Doce embarazos y parece seguro que ninguno del rey consorte. Cuando Isabel II murió, se dijo que «Por fin, la reina pudo descansar con las piernas juntas».

Se ríen todos.

ESTHER
Entonces, ¿quién fue el verdadero padre de Alfonso XII?

SERGIO
Un oficial del cuerpo de ingenieros, Enrique Puigmoltó.

NEREA
Alfonso XII vino a restaurar la monarquía acabando con la Primera República.

LUCAS
¿Cómo se puso fin a la República?

NEREA
Como siempre. Con un golpe militar.

ESTHER
Sí, el de Martínez Campos. Lo vimos en la clase de Historia. ¿Recordáis que Julián hizo la gracia diciendo que en esa calle vivía su abuela?

AITOR
(*Por* LUCAS.) Este se estaba zampando un bollo.

LUCAS
¡Mentira!... Estaba un poco mareado. Aproveché que había follón para comer un poco.

SERGIO

¡Escuchad! El hijo salió a la madre en eso del «promiscuiteo». Se casó dos veces, tuvo amantes e hijos ilegítimos. Su primera mujer fue su prima María de las Mercedes.

ESTHER

¿No dicen que, si te casas con tu primo, los niños que nazcan salen tontos?

AITOR

¡Caray con los tontitos! A todos les da por lo mismo…

NEREA

¡Andá! Conozco una canción que canta mi madre (*Cantando.*) «¿Dónde vas Alfonso XII? ¿Dónde vas, triste de ti? Voy en busca de Mercedes que ayer tarde no la vi».

SERGIO

¡Oooh!

TODOS

¿Qué?

SERGIO

Mercedes murió a los cinco meses de la boda. Con dieciocho años.

TODOS

¡Oooh!

SERGIO

La siguiente esposa fue María Cristina de Habsburgo. Él no la quería, pero tenía que casarse con alguien para la cosa de la sucesión.

NEREA
Oficialmente. Porque, cuando se concertó la boda con Cristina, el rey tenía un lío con una cantante y esta estaba embarazada de siete meses.

ESTHER
¿Y tuvo más amantes?

SERGIO
Y más hijos. Aquí dice que tres legales y, al menos, dos ilegales.

AITOR
¿Y quién fue el sucesor?

ESTHER
El siguiente, Alfonso XIII. A ese le echaron con la Segunda República.

LUCAS
¿Con otro golpe de Estado?

ESTHER
No. Con un golpe de calor. ¿De verdad que venís a clase?

AITOR
Aquí en España, todo lo solucionamos a golpes.

SERGIO
¡Tíos! Se nos ha pasado el tiempo. Aitor, hay que escribir, ya.

AITOR
(*Escribe rápido. Los demás le observan.*) ¡Ya está! ¿Os lo leo?

En ese momento entra MARTA.

MARTA
Se acabó la hora. Dadme el ejercicio y sentaos.

AITOR *se lo entrega.*

MARTA
¿Solo esto?

LUCAS
Hemos tomado muchos datos.

ESTHER
Y redactado los hechos más importantes.

MARTA
Trabajo en equipo. Bien.

Lee. Los chicos le miran expectantes. Cuando termina la lectura, les mira.

MARTA
Los hechos más importantes… Una pregunta, ¿creéis que fue un buen rey?

Se miran entre sí.

SERGIO
Sí… ¿no? Dentro de lo malo…

Silencio.

MARTA
Podéis iros. Coged vuestros teléfonos.

SERGIO
¿Está bien?

AITOR
Pues claro, tío. He hecho un resumen guay.

ESTHER
¿Queréis venir a casa a ver el capítulo de *Riverdale*?

LUCAS
¿Y hay merienda?

Van saliendo apresuradamente. MARTA *sonríe y relee.*

MARTA
«Alfonso XII, rey de España. Borbón. Como el que tenemos. Su madre, Isabel II fue un poco, bastante diríamos, ligerita de cascos. Su padre, Francisco de Asís de Borbón era primo de su madre. Si no salió tonto, por aquello de que los hijos de primos carnales son tontitos, fue porque a Francisco, no le gustaban las mujeres. Hoy en día sería gay y podría haber tenido el hijo por gestación subrogada, pero en aquella época, no había y se buscaban amantes. Por eso, él no salió tonto. También se enamoró de su prima hermana, María de las Mercedes, la de la canción y un pibón de dieciocho años. Se flecharon mutuamente. Su familia puso el grito en el cielo y no querían que se casaran por líos familiares que tenían. Como en cualquier casa normal. Y, por llevar la contraria, se casaron, pero a los cinco meses, la chica palmó. Alfonso estaba mal, pero tenía que tener descendencia como fuera. Y le trajeron a María Cristina de Habsburgo que no le gustaba nada. Él ya tenía un lío con una cantante con quien tuvo dos hijos. Con la legítima tuvo: dos hijas y un hijo, el heredero, el Trece. Cuando Alfonso palmó, tenía veintiocho años.

Hizo cosas quitar la Primera República; restaurar la dinastía Borbónica, aunque después se quedó mandando la de Hansburgo... Tampoco le dio tiempo a hacer más, pero, al menos, entre sus padres y él, tuvieron al pueblo entretenido. Y ya sabemos que aquí en España gusta mucho el cotilleo».

Oscuro o

Telón.

La opinión

Miriam Segura

Nos encontramos en el pasillo de un instituto, UNO *y* DOS *han salido del aula porque han terminado un examen. Han acabado los primeros.*

DOS

Yo con el análisis sintáctico me he vuelto loco. (*Intentando recordar*.) ¿Cómo era la frase? «Un robot debe obedecer las órdenes…». ¿Cómo era?

UNO

(*Intentando recordar de qué iba la frase*.) Que tienen que obedecer todas las ordenes menos cuando estén, lo que les ordenemos, en conflicto con la Primera Ley.

DOS

(*Aún intenta recordar*.) Pero la frase no era así.

UNO

(*Con fastidio*.) No sé si habré acertado algo del análisis. Más me vale tener todas las preguntas de *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde* bien.

DOS

Espero que valga dos puntos la parte de «Opina sobre si es ético el comportamiento del doctor Jekyll» porque he llenado una hoja. (*Contento*.) Eso sí, me he quedado de a gusto escribiendo todo lo que pensaba.

Entra TRES *repasando las hojas en sucio que ha sacado del examen.* DOS *y* UNO *continúan hablando entre ellos sin prestarle atención.*

DOS

¿Tú qué has puesto?

UNO

(*Emocionado*.) Que la obra en teoría va de la dualidad, de que somos buenos y malos a la vez, pero que Hyde sea ejemplo de todo lo malo y brutal que puede hacer un ser humano no convierte en bueno al doctor Jekyll. ¿Por qué va a ser bueno porque el otro sea más malo? (*Se tranquiliza un poco*.) Lo he puesto más ordenado pero algo así he respondido.

DOS

(*Emocionado*.) Yo también he puesto que no es bueno porque el doctor sabe que se transforma en Hyde si se toma la poción y sabe que Hyde es un monstruo capaz de hacer cualquier cosa… ¡Y sigue tomándose la bebida una y otra vez! ¿Por qué? ¡Porque él ha inventado esa poción y quiere que funcione!

UNO

¡Y tener reconocimiento! (*Cayendo en la presencia de* TRES.) ¿Y tú que has puesto?

TRES

(*Con calma*.) ¿Yo? Que no era una pregunta del temario, que no debía figurar en el examen y mucho menos contar.

Pausa. UNO *y* DOS *están sorprendidos.*

TRES

Y después le he puesto el resumen de la novela. (*Pausa brevísima. Serio.*) Y si esa pregunta puntúa me quejaré al tutor.

DOS

(*Acercándose a* TRES.) ¿Qué dices?

TRES

(*Encarándose.*) ¿Qué no has entendido?

DOS

(*Encarándose.*) Porque una pregunta no te gusta quieres que ya no valga y que no nos la cuenten a los demás.

UNO *se separa de ambos, parece divertirse, mira al público con camaradería.*

TRES

No entraba en el temario.

DOS

(*Hiriente.*) Te has enfadado porque te han pedido que pienses.

TRES

(*Duro.*) No, defiendo que si se ha quedado en que las cosas se hacen de una forma hay que hacerlas así. (*Hiriente.*) Y si tú eres un payaso ingenioso se lo cuentas a quien le interese y no en el examen.

UNO *busca la complicidad con el público como si él fuera un espectador más que comentase con sus gestos lo que está pasando en la escena.*

DOS
(*Con desprecio*.) Eres un egoísta.

Desde este momento y hasta que se indique, DOS *se quedará congelado.*

TRES
(*Como si el público fuese* DOS*. Frío, duro*.) Si no sabes cómo funcionan las cosas es tu problema. Si quieres cambiar las cosas es tu problema.

UNO
(*Sin que* TRES *lo vea se pone a su lado, le toca el hombro y señala a* DOS*. Burlón*.) No te oye.

TRES
(*Se gira hacia* DOS *y ve que está paralizado. Receloso*.) ¿Por qué no me escucha?

UNO
(*Burlón*.) Porque no me da la gana a mí.

TRES
(*Desconfiado*.) ¿Y tú quién eres?

UNO
¿Yo? Uno. (*Se acerca a* TRES*. Desafiante*.) Uno con una pregunta. (*Se dirige al público como si fuese* TRES.) ¿Creéis que os he contado todo esto para que reflexionéis o porque me divierto haciéndolo?

TRES
(*Se acerca a* UNO *y le toca en el hombro*.) ¿Con quién hablas?

UNO
(*Jocoso*.) Contigo, si no estuvieras aquí.

TRES *mira a* DOS*, que sigue paralizado, y se inquieta.*

TRES

(*Nervioso.*) ¿Qué quieres de mí?

UNO

(*Dinámico.*) ¿En quién quieres que te convierta? ¿En el doctor Jekyll o en el señor Hyde?

TRES

(*Angustiado alterna la mirada entre* UNO *y el paralizado* DOS*. Titubea.*) No sé… no… yo…

UNO

(*Sentándose bruscamente en el suelo. Quejándose.*) Así no es divertido. ¡Tienes que jugar!

TRES

(*Justificándose.*) Es que es difícil escoger entre ser un maníaco descontrolado y un tipo que no hace más que quejarse de que el mundo se lo pone difícil.

UNO

(*Canturreando para* TRES.) ¡Maníaco descontrolado, maníaco descontrolado! ¡Elige maníaco descontrolado!

TRES

(*Titubea, nervioso.*) No… quiero… no, no.

UNO

(*Levantándose de un salto.*) ¡Espera! ¡Tengo una idea más divertida! (*Se acerca a* TRES*, le pasa la mano por el hombro y con camaradería lo lleva hasta* DOS.) A veces pienso más rápido que lo que me da tiempo a explicar. Se me ha ocurrido algo que puede interesarte. Tú no quieres elegir para ti, ¿cierto?

TRES
(*Asiente. Con curiosidad*.) Cierto.

UNO
(*Astuto*.) Pero a lo mejor no te importaría elegir el destino de una persona que no fueses tú. (*Señala a* DOS.) A lo mejor no te importa elegir si es para él.

TRES
(*Molesto*.) Pero así no estoy eligiendo nada. ¡No puedo elegir que este sea un maníaco descontrolado porque me abre la cabeza!

Se coloca en la misma postura que tenía justo antes de que DOS *quedase congelado.* UNO *también se coloca en la posición en la que se encontraba en dicho momento.* DOS *se descongela*.

TRES
¡No puedo elegir!

DOS
(*Continúa como si nunca hubiera estado congelado. Enfadado*.) Estás eligiendo porque si te quejas de que el examen tenía cosas que no estaban en el temario, vas a conseguir que nos repitan el examen a todos.

TRES
(*Muy extrañado. Mira a su alrededor*.) ¿Cómo? ¿Qué?

DOS
(*Enfadado pero intentando explicarse*.) Si te quejas lo único que vas a conseguir es que vuelvan a hacernos el examen y que tengamos que prepararlo de nuevo y releer *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde*.

TRES

(*Alterado*.) No, no, no, ni de broma vuelvo con eso. Ni de broma.

UNO

(*Interviniendo en la conversación*.) Pero, entonces, ¿qué quieres?

TRES

(*A la defensiva*.) ¡Que yo no quiero nada!

VOZ EN OFF DEL PROFESOR

(*Severo*.) No os quedéis en la puerta porque se os escucha y estáis molestando a vuestros compañeros que todavía no han acabado la prueba.

UNO, DOS *y* TRES *se miran entre ellos compartiendo la regañina con cierta complicidad.*

UNO

(*Bajando la voz*.) Me quiero sacar un zumo, ¿me acompañas a la máquina?

DOS

(*Con la voz baja*.) Vale.

UNO *y* DOS *salen por el lado contrario al que han entrado.* TRES *aún intenta comprender lo qué ha sucedido, no lo consigue, mira a su alrededor, se encoge de hombros y sale por el lado contrario al que ha entrado…*

Y oscuro.

Policía de la moda

José Ignacio Tofé

Una MUJER *caminando por la calle. Otra mujer la detiene con un gesto y le enseña una placa.*

POLICÍA
Policía de la moda. ¿No sabe usted que esta temporada no se puede circular por la calle con bolsos pequeños?

MUJER
No, no lo sabía.

POLICÍA
Pues desde hace quince días no se puede circular con bolsos pequeños.

MUJER
Pero ¿por qué?

POLICÍA
Porque estamos en la temporada de verano.

MUJER
Pero no era en la temporada de verano cuando había que circular con bolsos pequeños.

POLICÍA
Eso era el año pasado. Este año han cambiado la norma y hay que circular con bolsos grandes.

MUJER
Pero eso cómo lo voy a saber.

POLICÍA
Es su obligación como mujer informarse de las normas que publica el BOE sección moda.

MUJER
Pero si yo lo miro, lo miro siempre que puedo, pero es que cambian tanto las normas que no hay manera de aclararse.

POLICÍA
Me enseña el bolso por favor.

La MUJER *le da el bolso a la* POLICÍA *que empieza a registrarlo.*

POLICÍA
Solo lleva usted un pintalabios.

MUJER
Ya lo sé, ya lo sé. El otro se me acaba de terminar. Precisamente ahora me iba a comprar uno.

POLICÍA
Ya sabe que es obligatorio llevar dos y que este año se llevan los colores vivos.

MUJER
Ya lo sé, ya lo sé. Ahora mismo me compro dos para

tener uno de reserva. La sombra de ojos me la acabo de comprar. Está bien, ¿no?, es la reglamentaria, ¿verdad?

POLICÍA

(*Mirando la sombra de ojos*.) Sí, con los colores tierra que se llevan este año. Esta correcta. (*Saca un botecito de perfume.*) Casi no le queda perfume.

MUJER

Ya lo sé tengo que rellenarlo, pero hay un poco, ¿no?

POLICÍA

Sí, bueno, suficiente, lo dejaremos pasar. La crema hidratante y el espejo están correctos. Bueno, el contenido del bolso está bien. ¿Me enseña los zapatos?

MUJER

Sí, claro.

La MUJER *le muestra los zapatos a la* POLICÍA *que los mira con detenimiento.*

POLICÍA

Estos zapatos son de hace dos temporadas.

MUJER

Pero están muy bien, no me los he puesto mucho.

POLICÍA

No sé si voy a poder dejar que vaya por la calle con estos zapatos.

MUJER

Pero si están como nuevos y me combinan con la falda.

POLICÍA

Pero son de hace dos temporadas, por lo menos, y se nota. Usted comprenderá que no se puede circular por la calle de cualquier manera.

MUJER

Pero, a ver, es que estos zapatos forman parte de mis básicos, de esas cosas que no pasan de moda.

POLICÍA

Yo no sé si estos zapatos se pueden considerar básicos. Yo los veo un poco pasados de moda. Bueno, vamos a ver los complementos. Gafas de sol de marca, bien, pulseras étnicas combinadas con grandes pulseras de plástico, bien. ¿Pañuelo o *pashmina*?

MUJER

No he cogido, no me cabía en el bolso y como hacía buen día.

POLICÍA

¡Claro! Por eso no se pueden llevar bolsos pequeños, porque no te cabe nada. Pues este mes es obligatorio llevar pañuelos grandes o *pashminas* para cubrirte los hombros, de una manera seductora y femenina, cuando te sientas en una terraza, cuando está muy alto el aire acondicionado... esas cosas.

MUJER

Lo sé, lo sé, pero ya le digo que no me cabía.

POLICÍA

¿No habrá cogido una rebeca?

MUJER

No, no, no... Ya sé que este verano están prohibidísimas.

POLICÍA
¿Tatuajes?

MUJER
No, no llevo ninguno. No son obligatorios, ¿no?

POLICÍA
No, pero nunca está de más hacerse algún tribal. ¿*Piercings*?

La MUJER *abre la boca y se la enseña a la* POLICÍA.

POLICÍA
Uno reglamentario de lengua. Muy bien. A ver las uñas.

La MUJER *le muestra las uñas.*

POLICÍA
Un poco descuidadas, pero puede pasar. Bueno, ahora tengo que hacerte unas preguntas. Ya sabe que si no conoce la respuesta tendré que multarla.

MUJER
Ya, ya.

POLICÍA
Primera pregunta. ¿Qué es un *pep toe*?

MUJER
Un botín que deja los dedos al aire.

POLICÍA
Bien. ¿Qué es un *tail hem*?

MUJER
Esa la sé, un vestido corto por delante y largo por detrás.

POLICÍA
Muy bien. La última: ¿se puede llevar un pantalón *capri* con el bajo doblado?

MUJER
(*No está segura. Se lo piensa*.) Un pantalón *capri*... Yo creo que... Sí.

POLICÍA
Correcto. Ha contestado bien a las tres preguntas.

MUJER
Entonces, ¿me puedo ir?

POLICÍA
No sé, los zapatos, el bolso, el pintalabios, sin *pashmina*... nada es grave pero son varias cosas.

MUJER
Ya, ya, lo siento. Es que he tenido que salir corriendo de casa y es que no me ha dado tiempo de nada.

La POLICÍA *mira de arriba abajo a la* MUJER. *Da vueltas alrededor de ella. Es una* POLICÍA *puntillosa y está buscando algo definitivo para empapelar a la* MUJER.

POLICÍA
Me enseña la ropa interior.

La MUJER *pone cara de «ahora sí que me han pillado». Saca un trozo de su braga por encima de su falda.*

POLICÍA
Bragas de mercadillo, de las de: «tres a un euro». Esto sí que no puede ser.

MUJER
Lo sé, lo sé. Pero estoy muy liada, no he podido poner la lavadora y no tengo otras.

POLICÍA
Esto sí que no lo puedo dejar pasar. Bragas de mercadillo de color beis. Lo siento, pero me va a tener que acompañar.

MUJER
¿A comisaría?

POLICÍA
No. Al Zara. Se tiene usted que comprar de todo.

MUJER
¿Y no puedo esperar a las rebajas?

POLICÍA
No. Tiene que ser ya. Por favor saque su tarjeta de crédito y acompáñeme al Zara.

La POLICÍA *saca unas esposas. La* MUJER *saca su tarjeta de crédito.*

MUJER
Vale, vale, le acompaño. Pero... podemos ir al H&M que es más barato. Es que Zara se ha puesto un poco caro.

POLICÍA
Bueno, vale, al H&M, pero rapidito. La tarjeta en la boca.

La MUJER *se pone la tarjeta en la boca. La* POLICÍA *le pone las manos a la espalda y le coloca las esposas.*

POLICÍA
Tiene derecho a conservar el tique y devolver la compra,

cualquier cosa que se ponga y que le siente mal podrá ser utilizada en su contra, tiene derecho a una estilista, si no puede pagarse una, le asignaremos una de oficio. ¿Ha entendido sus derechos?

La MUJER*, con la tarjeta en la boca, asiente. La* POLICÍA *se la lleva detenida y la va sacando de escena.*

POLICÍA

Pues venga, andando para el H&M.

Fin.

Persuasión

Enrique Torres

Despacho del profesor GIL.

GIL

¿Por qué me miraban así en la sala de profesores? ¿De qué se ríe? Alguien ha dicho Elvis la pelvis… en este instituto jamás me presté a nada que no fuera mi trabajo… no me gusta, usted lo sabe… esa extraña complicidad… olía a cachondeo, le tengo por una persona correcta, no me lo han puesto fácil, gracias a mis alumnos…

RÍOS

Usted tampoco es fácil…

GIL

¿Porque soy huraño, incómodo, antipático, desagradable?, lo soy y no puedo, ni quiero evitarlo, ¿de qué se ríe?

RÍOS

¿Quién le llamó Elvis la pelvis?

GIL

El de religión, ¿por qué lo dijo?, ¿usted lo sabe?

RÍOS

Los alumnos están ahí fuera con pancartas, alguien les ha dicho que le despiden…

GIL

O sea que me despiden…

RÍOS

Quiero que hable con un alumno, Francisco Montoya, él tiene respuestas.

GIL

¿Qué respuestas?

RÍOS

Elvis la pelvis…

GIL

¿De qué se ríe?

RÍOS

Hable con él…

GIL

… espere, dígame si ha pasado algo… esa risita… las indirectas… durante el curso me evitan, entro en la sala de profesores y ni me miran, y hoy, esa extraña complicidad…

RÍOS

¿Quién evita a quién?, usted es huraño, antipático, melancólico y triste. No usa móvil, odia Internet y las redes sociales… es excéntrico y eso, créame, sobredimensiona lo que ha pasado…

GIL

¿Pero qué ha pasado?

RÍOS

… se ha hinchado y se mueve transportando una historia, la suya… ¿por qué? Haciendo lo que hizo se convierte en la historia de todos… llevamos máscaras, pensé que usted dormía con la suya pero no, usted también se la quita y es entonces cuando aparece un ser vulnerable, justo lo contrario de lo que aparenta…

GIL

Usted se ríe de mí.

RÍOS

Escuche a Paco Montoya, está esperando, le hago pasar.

GIL

Seguro que es otra broma…

RÍOS

¿Quiere respuestas?

Se va RÍOS. *Entra* PACO.

PACO

¿Qué tal profesor?

GIL

Me quieren echar, se ríen de mí, por algo que todavía no sé.

PACO

El inglés con el profesor Ríos se me atraganta… he ido aprobando utilizando ciertos métodos…

GIL
¿Qué métodos?

PACO
Secreto profesional, ¿por qué se lo cuento?

GIL
Eso, ¿por qué?

PACO
Final de curso, Ríos me amenaza con un examen, personalizado… si suspendo me suspende, si apruebo me aprueba, pero si no apruebo inglés adiós a la beca, adiós a mis sueños.

GIL
¿Y qué tiene eso que ver conmigo?

PACO
El día antes del examen, entré en el instituto, serían las diez, conozco ciertas técnicas, siento decepcionarle… sé cómo evitar la alarma…

GIL
… por favor, sea breve…

PACO
… uno, entro en el despacho de Ríos, dos, hago una foto al examen, tres lo envío a una amiga, cuatro lo memorizo, cinco, lo hago, incluso fallo una a propósito… yo pensaba que ya había aprobado el curso pero Ríos me hace repetir el examen, me descubrió y no sé cómo… entiéndame, tuve que negociar… si me aprobaba yo le mostraría un video de un profesor que le iba a gustar… le va a impresionar, eso le dije…

GIL

¿Qué video?

PACO

Salgo del despacho de Ríos, escucho música en el gimnasio… conozco el instituto, sé cómo entrar en el gimnasio sin utilizar la puerta principal, tomo un atajo y tengo un plano perfecto de quién… de usted, el profesor antipático, el tímido apocado, el duendecillo huraño, el que solo escucha música clásica… también es el único profesor que apoyó a Paula cuando denunció al profesor cromañón… usted ha ganado muchos puntos, tiene mi respeto, pero lo siento, era tan excitante, yo escondido, grabándole, usted bailando *I will survive*, con una energía muy poderosa… el video lo subí a la red… por accidente y lo siento, aunque, debe saber que en media hora ya tenía cientos de visitas, hoy no hay alumno que no lo tenga.

GIL

¿Por qué me grabó?, quién es usted para… es mi intimidad… era una manera de desahogarme…

PACO

Por ser usted como es se hizo viral, ahora todos bailamos su coreografía, es una estrella… la falta de técnica la suple con fuerza, esas poses suyas y esas caras… es el puto amo…

GIL

Váyase.

PACO *se va. Entra* PEPE.

GIL

Solo faltaba usted para anunciar el apocalipsis, ¿no es sospechoso que usted y yo hablemos?

PEPE
Soy el conserje pero también soy el rey de este centro.

GIL
No estoy para juegos de palabras.

PEPE
Están reunidos, tranquilo, mi servicio de espionaje está alerta, me avisan si hay movimiento.

GIL
¿Es una broma? Esto es delirante.

PEPE
En menos de una hora la directora le llamará, usted irá a su despacho, le hablará del prestigio del centro, de los propietarios, del claustro, le dirá que han decidido prorrogar su contrato, que había algunas dudas… usará mucha retórica, mencionará el tema, su apoyo a la denuncia de esa alumna, le advertirá, con tono amenazante… le dirá que aproveche la oportunidad, que no vuelva a posicionarse en contra del centro… qué hipócrita, ella fue instigadora de su despido, pretendía colar a un sobrino recién licenciado… ha sido una jugada maestra…

GIL
¿Cree que voy a soportar ser el centro de atención?

PEPE
Por supuesto.

GIL
¿Y Montoya el alumno? Es muy listo… y si sospecha que usted y yo…

PEPE

Nada nos conecta a usted y a mí. Paco no dirá nada, entró a robar un examen y Ríos lo sabe, el chaval está enfocado ahora a su carrera, su padre le iba a poner a trabajar, tiene beca…

GIL

¿Y si me preguntan cómo entré al gimnasio a esa hora?

PEPE

Usted quería venir al gimnasio, yo le abrí la puerta, no pensé que fuera un problema… usted odia los gimnasios con gente, odia cualquier lugar con gente, así que le dejé pasar, ¿qué problema hay? Gil, ¿por qué aceptó mi ayuda?

GIL

Porque no sabía de qué iba esto, porque no puedo quedarme sin trabajo, habló con tanta seguridad, dijo que podía ayudarme y solo tenía que bailar a solas… no sé por qué acepté…

PEPE

Usted, apocado, cabizbajo, no mira a los ojos… tan metido para dentro…

GIL

Rabia… la transformé en energía y bailé.

PEPE

Y me hizo caso, dividió la coreografía en tiempos de ocho para hacer algo distinto en cada secuencia.

GIL

De niño bailaba, lo dejé, como todo.

PEPE

Profesor, se lo dije, el secreto es sorprender, romper los hábitos, salirse del guion, saque todo eso, sáquelo, baile… mueva ese cuerpo y deje descansar una cabeza tan torturada… vaya contra sus prohibiciones…

GIL

¿Usted lo hace?

PEPE

Hago imitaciones de Lola Flores en un club de cabaret, en otra ciudad…

GIL

Más que bailar me desfogué… esos hipócritas me dejan en la calle por denunciar a un cretino que tiene las manos largas… yo bailo solo, si me miran me bloqueo…

PEPE

Usted da clase todos los días.

GIL

… en clase tengo una cuarta pared…

PEPE

Miedo… dígalo, tengo miedo sí, ¿y qué?, dígalo, miedo sí pero hoy mi coreografía la bailan cientos de jóvenes y están ahí fuera para evitar que me dejen en la calle, ¿por qué? Me respetan. Usted fue el único profesor que les apoyó, tenían razón y nadie les escuchaba.

GIL

¿Y usted por qué se entera de todo?

PEPE

Soy el rey y el rey tiene oídos en todas partes, había que

hacer algo antes de que fuera demasiado tarde, Gil usted ha señalado con el dedo al hermano del consejero, es un protegido pero ya caerá, muy pronto… usted es un profesor excelente, los chavales me lo dicen, serio, amargado, triste pero buen profesor…

GIL

Gracias… nadie sabe nada de mí pero todos suponen… no estoy amargado, cabreado sí.

PEPE

El plan salió, el chaval grabó como era de esperar, Ríos se ocupó de moverlo, también quiere ayudar, a su manera, le faltaron pelotas para apoyar a los alumnos pero ha ayudado… ahora necesitamos el apoyo de los alumnos…

GIL

¿Usted les ha dicho a los alumnos que me echan?

PEPE

(*Se escuchan voces de alumnos gritando: ¡Gil, Gil!*) Escuche… esos chicos están ahí fuera… van a bailar su coreografía, ¿quiere cerrar esta obra maestra con un apoteósico final?

GIL

¿Está loco?

PEPE

El arte de la persuasión Gil, salga ahí fuera, colóquese delante de sus alumnos muéstreles respeto y baile… escuche…

Gritan: ¡Gil, Gil, Gil!

GIL

¿Eso de ahí fuera también lo organizó usted?

PEPE

Usted sabe lo importante que es un buen final…

Pausa. GIL *duda… se quita la chaqueta y sale, le sigue* PEPE…
Suena I will survive, *después de una ovación.*

ISBN: 978-84-96837-38-6

Víctor Barahona
Mariam Budia
Antonia Bueno Mingallón
Tony Casla
Alberto de Casso
Maxi de Diego Pérez
Eladio de Pablo
José Fermín Hernández Lázaro
Carlos Herrera Carmona
Víctor Iriarte
Vicente Marco Aguilar
Miguel Ángel Martínez
Aurora Mateos
Alfonso Plou
Carmen Pombero
Santy Portela
Teresa Ruiz Velasco
Miriam Segura
José Ignacio Tofé
Enrique Torres

Con la colaboración de:

fundación sgae

Coeditado con:

EDICIONES ANTIGONA